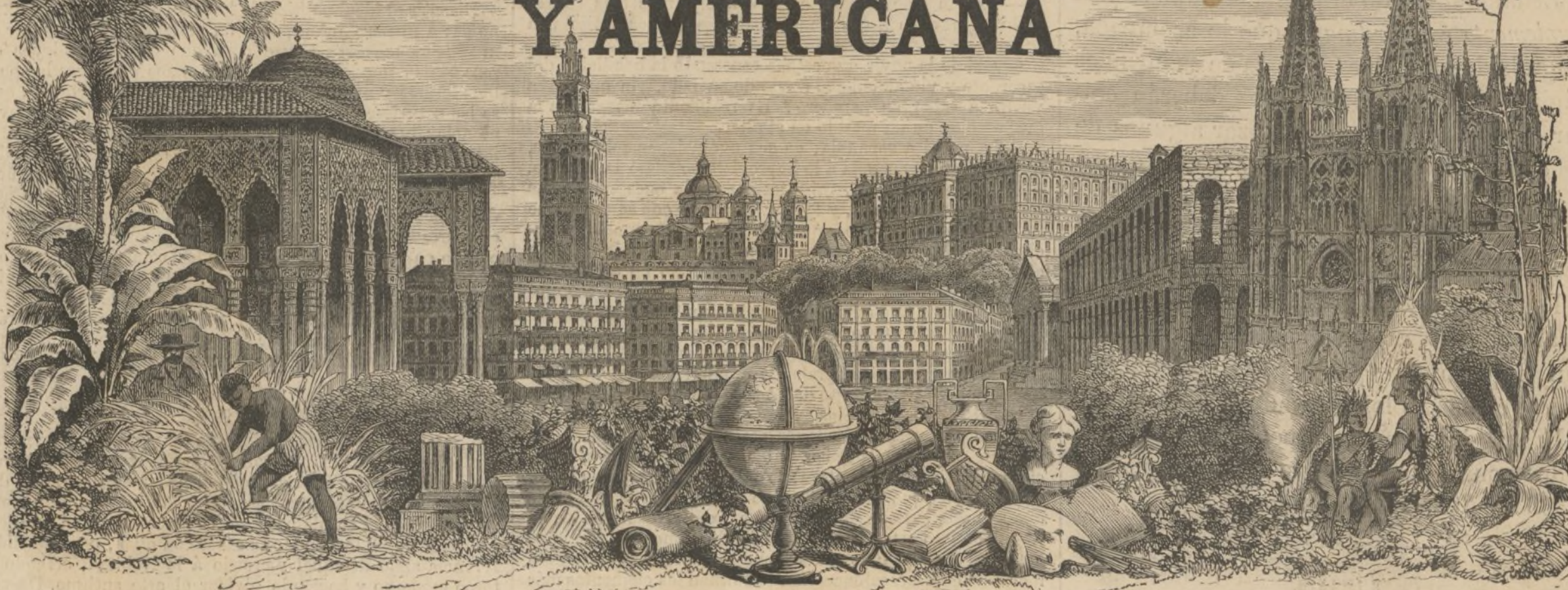


LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero.	50 id.	26 id.	»

AÑO XXIII.—NÚM. XLV.

ADMINISTRACION,
CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid, 8 de Diciembre de 1879.

PRECIOS DE SUSCRICION A PAGAR EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico. . . .	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas.	15 id.	8 id.
Méjico y Rio de la Plata. .	15 id.	8 id.

En los demas Estados de América fijan el precio los Sres. Agentes.



S. A. I. LA ARCHIDUQUESA DOÑA ISABEL FRANCISCA,

S. A. I. EL ARCHIDUQUE DON CÁRLOS FERNANDO,

PADRES DE S. M. LA REINA DE ESPAÑA, DOÑA MARÍA CRISTINA.

(De fotografías.)



Ayuntamiento de Madrid

ADVERTENCIA.

Estando formado el presente número y el *Suplemento extraordinario* que lo acompaña, de grabados de dobles y hasta de cuádruples páginas, los Sres. Suscritores deberán cuidar, al cortarlo, de no inutilizar algunos de los expresados grabados, para lo cual deben fijarse en la forma en que van impresos, á fin de que, despues de cortados, los coloquen por el orden de paginacion que les pertenece.

Los retratos de SS. MM. y el paso de la Real comitiva por la Puerta del Sol no llevan texto en el respaldo, por si quieren utilizarse colocándolos en cuadros.

Las páginas que corresponden á estos grabados son: 351 á 354 las de los primeros, y 369 á 376 las del segundo.

SUMARIO.

TEXTO. — Advertencia. — Crónica general, por D. José Fernandez Bremon. — Nuestros grabados, por D. Mannel Bosch. — La Guerra del Pacifico, por D. Guillermo Graell. — Recuerdos de Saint-Cloud, por D. Emilio Castelar. — Un sueño de ministro, por D. José J. Landerer. — Poesías: A una Niña, en su primera comunión, por *Ippandro Acacio* (de Méjico); Declaracion, por D. Francisco Perez Echevarria. — De Madrid á Pequín (artículo v), por D. P. de Prat. — Sueltos. — Prospecto para 1880. — Anuncios. — Advertencia.

GRABADOS. — Retratos de SS. AA. II. el Archiduque Don Carlos Fernando y la Archiduquesa Doña Isabel Francisca, padres de S. M. la Reina de España, Doña Maria Cristina. — Retratos de los miembros de la familia de S. M. la Reina de España. — Interior del *Foyer* del teatro Real de Madrid. — Retratos de S. M. el Rey Don Alfonso XII y de S. M. la Reina Doña Maria Cristina. — Madrid: Diana militar en la mañana del 29 de Noviembre, al atravesar la plaza de la Armeria. — Madrid: El atrio del templo de Atocha, á la salida del Cuerpo diplomático extranjero, el día del régio enlace. — Joyas regaladas por S. M. Don Alfonso XII á S. M. la Reina Doña Maria Cristina. — En la basilica de Atocha, el 29 de Noviembre de 1879. — Acto de recibir la bendición nupcial SS. MM. Don Alfonso XII y Doña Maria Cristina, del Prelado oficiante, Eminentísimo Sr. Cardenal Patriarca de las Indias. — Regreso de SS. MM. á Palacio. — Aspecto de la Puerta del Sol en el momento de atravesar por ella el Real cortejo, despues de la celebracion del matrimonio. — Retrato de Cristina Nilsson.

CRÓNICA GENERAL.

Las luces se apagaron; cayeron los bastidores de tela pintada y las armaduras de madera que sostenian los arcos y templete; la lluvia diseminó la gran retreta; los forasteros se dispersaron; Madrid recobró su estado normal, y los augustos esposos, la familia Real, el Gobierno y las autoridades pudieron reposar. Libres de las fiestas Reales, que habian trastornado el método con que nos divertimos á diario, hemos vuelto á recobrar el hilo de nuestras fiestas naturales. La funcion de la Opera, el estreno de un drama, la sesion interesante, la reapertura de un bazar, la tertulia, y en ella la discusion de todos los asuntos que la casualidad pone á la órden del día.

— Parece providencial—decia en la nuestra un hombre de edad—la salvacion del emperador Alejandro, á quien tantas probabilidades condenaban á muerte. Ya no es sólo el regicida vulgar quien yerra la punteria de su revólver ó pistola al disparar contra un monarca; tambien el crimen científico se frustra, á pesar de combinarse meditada y sabiamente. La materia explosiva colocada en los rails por donde iba á pasar el tren Real era de efecto seguro, y el alambre que debia conducir la chispa y producir la voladura á voluntad de los directores de la máquina infernal permitia á éstos elegir el instante de la explosion, sin riesgo, y efectuar cómodamente el asesinato. Sin embargo, un accidente imprevisto echó por tierra todo cálculo, haciendo que el Emperador de Rusia cambiase de tren, lo cual le libertó, como he dicho ya, providencialmente. ¿No lo creen ustedes así?

—Segun y conforme, D. Serapio. Porque, de agradecer directamente á la Providencia estos sucesos favorables, se corre el riesgo de que le acaquen ciertas gentes los males que se realizan con frecuencia. De lo que debemos dar gracias á Dios es de la combinacion incomprensible de todo cuanto nos rodea, que impide á las victimas estar siempre á merced de los malvados. No basta que el criminal decida la muerte de un monarca, sacrifique su vida para lograrlo ó use artificios al parecer inconstrastables: lo que no se espera, ni se calcula, ni se tiene en cuenta, es decir, lo imprevisto y lo que nos parece insignificante, determina la salvacion de la victima. Esa influencia imponderable á veces aprovecha al crimen, como sucedió hace poco en Cádiz con el reo á quien libró de la muerte, en el mismo cadalso, lo que nadie podia prever, la torpeza del verdugo ó la mala calidad del garrote. Y si la justicia humana, que cuenta para hacer respetar sus fallos con toda la fuerza pública, sus ministros subalternos

y el apoyo general, unas veces ve evadirse el criminal de las cárceles, otras le ve levantarse vivo del banquillo destinado á la ejecucion, ¿podrá nunca el asesino tener seguridad de que efectuará el crimen que proyecta?

—Variemos de conversacion, ó apliquemos esas teorías de lo imprevisto á casos ménos desagradables—dijo una señora.

—¿Al de la novia que estaba esperando la bendicion del sacerdote y vió alejarse al novio de su lado, sin que haya vuelto á saber su paradero? Es realmente inesperada la evaporacion de un marido en el altar.

—La política española, en sus evoluciones misteriosas, obedece con frecuencia á lo imprevisto—añadió D. Serapio. —Surge, por ejemplo, repentinamente la cuestion de las reformas de Ultramar, y la democracia ve con sorpresa que un ministerio conservador se adelanta á sus propias soluciones. Todo hace creer que el rompimiento de la mayoría es inevitable, y que el proyecto presentado no admite enmienda sustancial, cuando tambien de pronto aparece modificado por la Comision del alto Cuerpo. Las fuerzas ocultas que informan todo aquello en que los hombres intervienen se hace sentir en la política. Un diputado, el Sr. Alba Salcedo, se figura interpretar la opinion general del Congreso, hostil al presidente del Ayuntamiento de Madrid en la cuestion de los festejos, y se ve aislado y combatido por aquellos de cuyas intenciones creia hacerse el eco. La mayoría, que parecia haber hallado la fórmula de avenencia que conjuraba la ruptura, se encuentra en la tarde de un domingo con que el Ministerio se divide y surge una crisis que se creia evitada. Tenian razon los que hablaron de la tregua de las fiestas. Y ya en crisis, díganme VV. si no nos hallamos de lleno bajo la accion de lo imprevisto, ese flúido moral de cuyas combinaciones se forman los elementos más activos de nuestra vida, el temor y la esperanza.

—Sr. D. Serapio—repuso la dama, interrumpiéndole—la política es como la sal, que en corta cantidad sazona los manjares, y abusando de ella los convierte en salmuera.

—Pues hablemos de otra cosa. No hace muchos días ocurrió en Pau un hecho que merece consignarse. Éranse dos amantes, que, huidos de París, habian buscado en un quinto piso de aquella poblacion de la Andalucía francesa un nido de amor donde aguardar que se calmase la cólera de dos familias justamente irritadas. La escasez de recursos sobrevino entre las dulzuras de aquella amorosa rebelion, y el padre del novio no contestaba á las apremiantes peticiones de su hijo; la penuria creció tanto, que al despertarse una mañana, los amantes, despues de una sesuda discusion, convinieron en que su vida no podia prolongarse, toda vez que en la casa sólo habia, para cubrir todas las necesidades domésticas, una cuartilla de carbon. Este combustible inunde en Francia, con su color, ideas negras en los que no están satisfechos de su suerte. Los novelistas han dado tal poesia al suicidio por asfixia, que el combustible brindaba á los amantes á morir suave y poéticamente. «¿Quién sabe—decia el novio, recordando un hecho análogo—si mañana nos conducirán al cementerio, cubiertos nuestros fétoros de flores y hojas de laurel?» Y despues de encendido el carbon y tapadas las rendijas de puertas y ventanas, los dos jóvenes se reclinaron en un sofá, despues de tomar postura artística que les diese una apariencia interesante. «¿Tienes ganas de morir?» preguntó el joven con acento dulce. —Ninguna; el día está hermoso, y convida más á pasear por la alameda del castillo que á volar en espíritu fuera del planeta—respondió su amada. —El paseo nos abriría el apetito—repuso el galán. —Tienes razon, y por lo tanto, déjame rezar á Santa Rita, que es en este momento nuestra única esperanza. El joven, respetando aquel deseo último, la dejó hacer sus oraciones, y en aquel intervalo de silencio se dejó sentir, claro, extraño é inexplicable, un ruido en la ventana. «¿Oyes?» dijo el amante—están llamando á los cristales. —Imposible.... —repuso la joven temblando;—sólo los pájaros y los ángeles pueden entrar por ese lado.... Pero el rumor de los cristales se hacia cada vez más perceptible; ambos se levantaron á un tiempo y abrieron las vidrieras, cuando los gases de la hornilla á medio encender habian viciado ya la atmósfera; el aire puro de la mañana, refrescando sus pulmones, les hizo experimentar un sentimiento voluptuoso de placer, y una bandada de codornices se precipitó en la habitacion. «Santa Rita nos envia el almuerzo y la comida—exclamó la muchacha, haciendo demostraciones de alegría. —Alguna tempestad ha arrojado estas aves sobre la comarca»,—repuso el joven, que era más incrédulo. Lo imprevisto, señores, lo imprevisto salvó la vida á los suicidas, que recibieron al día siguiente el perdón de su familia y una letra. Y el caso es que aquel día todos los pobres de Pau y de Tarbes comieron suculentas codornices, que entraban hasta las cocinas de las casas, como ofreciéndose para llenar las cacerolas.

La crisis del Gabinete español es la más grave de cuantas hasta ahora han ocurrido en el período de la Restauracion. Si en el primer Consejo de Ministros en que se iniciaron las graves reformas de Cuba hubiera surgido la diferencia entre los consejeros de la Corona, la crisis no presentaria otro carácter que el de una crisis ordinaria; la publicidad dada á las reformas ha complicado los hechos, que pueden, segun opinion general, tener alguna trascendencia. No escribimos en un periódico político, y por eso nos limitamos á manifestar que la dimision del general Martínez Campos, cuando parecia dispuesto á realizar sus planes reformistas, ha sido tan inesperada, como incomprensible su oposicion á organizar otro ministerio que sostuviese hasta el último trance sus proyectos.

Más natural parece el fracaso del Sr. Posada Herrera en su intento de constituir un ministerio nacional entre la mayoría y minorías, y que, por último, optase la Corona por un gabinete parlamentario.

Si como hombre de rectas intenciones ha quedado en el mejor lugar al retirarse del Gobierno el general Martínez Campos, no necesitamos internarnos mucho en la política para manifestar que no ha sido tan feliz en el conocimien-

to de los ardides parlamentarios, ni en la eleccion de los hombres en quienes podia depositar su confianza.

Discutir el ideal político de la raza latina en el siglo XIX no es, á nuestro juicio, sino un pretexto para pronunciar muchísimos discursos; y ello es que cuando las leyes de raza tenian importancia, luchaban unos con otros los pueblos latinos y se aliaban con los pueblos del Norte, sin que se les ocurriese averiguar su origen, sino su mutua conveniencia; hoy, que eso de las razas ha caído en desuso, se intenta hacer una division imaginaria ó puramente etimológica, propia solamente para las clasificaciones de los sabios.

El secretario de la Seccion de Ciencias morales y políticas del Ateneo de Madrid, á quien ha correspondido enunciar el expresado tema, ha empezado con mucha discrecion, poniendo en duda la existencia del ideal sometido á discusion, lo cual confirma, á nuestro juicio, la buena idea que teniamos del talento del joven escritor D. Miguel Moya.

Es verdaderamente curioso, y retrata bien nuestro carácter, saber de antemano que el trabajo que se van á tomar los oradores del Ateneo ha de ser tan complicado como completamente inútil.

Los enemigos de las corridas de toros no son modernos: sabido es que Isabel la Católica, que se atrevió con las poderosas órdenes militares y con el poder feudal, no se determinó á suprimir unas fiestas que la causaban repugnancia; en cambio, su nieto Carlos V alanceó toros en público. Felipe V no pudo tampoco acabar con ellas, pero su indiferencia alejó de aquel ejercicio á la Nobleza, creando el torero moderno y haciendo olvidar el arte antiguo. De vez en cuando, es decir, en las fiestas Reales, se intenta resucitar la olvidada suerte del rejón; pero si hay buenos jinetes que se atreven á burlar la ferocidad de los toros, confiados en su mano izquierda y en la espuela, son verdaderos aprendices en lo tocante á rejonear, como improvisados en el oficio.

Como espectáculo, y hechas las salvedades que exige el sentido de la cultura moderna, las corridas de toros dadas por el Ayuntamiento de Madrid han sido lo único, entre lo dispuesto por la Municipalidad, que ha debido llamar la atencion del extranjero. Los alguacillos, maceros de la Diputacion y del Ayuntamiento, carruajes de gala que conducian á los caballeros y sus padrinos, y las cuadrillas con sus pintorescos y abigarrados trajes formaban un cuadro vistoso y artístico, digno del pincel de un hábil colorista. Faltaban, es verdad, en las actuales fiestas la representacion de la Grandeza, tan natural en estas ocasiones, y la abundancia de cuadrillas, que dieron tanto aparato á las corridas anteriores: echamos de ménos el histórico sombrero de tres picos; pero aún así producía el cortejo un buen golpe de vista. Si habia caballeros, no faltaban señoras en plaza, que rejoneaban con la vista, y las blancas mantillas que se veian en los palcos y las gradas, los alabarderos defendiendo con sus picas y sus cuerpos el palco Real, los alguaciles permaneciendo en el redondel á caballo durante la corrida, y los caballeros y sus pajes, producian un conjunto vistoso de tres épocas fundidas en una sola fiesta. Era un hermoso anacronismo.

En otros tiempos hubieran tenido que picar toros los hombres más notables de la corte, acaso los jefes de partido.

El último toro tuvo la mala idea de acometer al zaguanete de alabarderos; en un abrir y cerrar de ojos veinte alabardas le clavaron en el suelo, quedando mechado el animal: cuando el piquete se retiraba al cuartel, las brillantes puntas de sus picas estaban enrojecidas, como si aquellos veteranos volvieran de un combate al arma blanca.

Hablemos de poetas y de versos.

Don Juan Nicasio Gallego no ha sido nunca ni será poeta popular: su célebre elegía *El Dos de Mayo*, á pesar de su asunto patriótico y la energía de su versificación, tiene un inconveniente para el vulgo: que no entiende sus estrofas más robustas: culpamos de esto al vulgo, y no al poeta. La Academia se ha quejado, por conducto de alguno de sus más ilustres individuos, de que no se venden las poesías de D. Juan Nicasio: pertenecemos al número de los que no han comprado ese importante libro, y debemos justificar á nuestros contemporáneos asegurando que, si no se compra, se lee gratis. Las principales composiciones del famoso sacerdote han sido leídas por toda persona culta, y es verdaderamente lamentable que se hayan difundido entre esas personas, vendiéndose solamente medio centenar de ejemplares. Esto prueba la gran circulacion de cada tomo, puesto que se ha enterado de ellas toda España con un ejemplar vendido por provincia.

¿Se despachará en adelante la edicion? La culta ciudad de Zamora ha rendido un tributo al ilustre poeta poniendo su nombre á una calle, lo cual refresca la memoria de Gallego.

El azulejo es un anuncio de piedra para el libro.

La Academia es el cementerio de los escritores, donde el talento se momifica y pierde su forma, para fundirse en el severo molde de aquella sábia corporacion. Allí el vasto cerebro de un Tamayo se archiva y arrinconan, ocupándose en definir vocablos en vez de cumplir otra obligacion más alta; allí se llenan de escrúpulos muchos escritores; allí sucede pocas veces el caso extraordinario de D. Gaspar Nuñez de Arce, á quien parece refrescar lo que á otros marchita y arruga. Este ilustre poeta nos sorprende periódicamente con una obra poética, de asunto, género y metro distintos, que constituyen literariamente trabajos hercúleos, en que la gran dificultad vencida no perjudica un solo instante á la inspiracion y á la frescura: diríase que el Sr. Nuñez de Arce se ha propuesto presentar modelos de toda clase de composiciones, y es lo extraño que lo consigue con tan buen éxito, que siempre parece el mejor su último trabajo. Ya es un idilio de puro sabor clásico, ya un canto dantesco en terce-

tos, como *La Selva oscura*; ya el poema moderno en magníficas octavas, como *La Última lamentación de Byron*, ó una leyenda romántica en décimas admirables, titulada *El Vértigo*.

No se la hemos oído declamar al Sr. Calvo, pero comprendemos el efecto que debió hacer en el teatro con el gallardo intérprete á cuya reconocida inteligencia habia confiado el poeta su trabajo.

Una tarde hicimos una visita al Sr. Nuñez de Arce, tan á tiempo, que encima de la mesa de su despacho tenía la leyenda terminada. Le rogamos que la leyese, y tuvo la bondad de acceder á la súplica. En la primera estrofa empezamos á admirar, y no terminó nuestra admiración hasta la última.

—¿Resulta pesada la leyenda? nos preguntó el poeta.
—No creemos—le dijimos con verdadera convicción—que se pueda decir más, ni mejor, en tan reducidas dimensiones.

Armonizar la entonación, el colorido, la robustez, la sobriedad, la sencillez, la corrección y la viveza á un tiempo mismo en el complicado artificio de la décima, y sostenerlo en todas con pasmosa seguridad, es un alarde de ejecución que casi nos pareció excesivo é irritante.

Estábamos en casa del Sr. Nuñez de Arce, y no nos atrevimos á ser claros; pero al bajar las escaleras murmurábamos indignados:

—¿Qué soberbia! No ha querido hacer una sola décima un poco débil: es verdaderamente inmodesto ese poeta: hemos pasado una noche retorciendo palabras sin conseguir una estrofa regular, y él acaba de hacer cincuenta ó sesenta décimas magníficas.... Eso es intolerable....

Aquella noche soñábamos capitanear un ejército de malos poetas, con los cuales, al grito de: Viva la igualdad! saqueábamos el despacho del Sr. Nuñez de Arce y le dictábamos una oda detestable, obligándole á firmarla.

El salón de conciertos del Conservatorio estaba lleno: la familia Real, los Archiduques y sus comitivas ocupaban el puesto de honor entre el escenario y las butacas: las familias de los alumnos llenaban las tribunas: en los demas asientos, las corbatas blancas de los hombres, la cara hermosa de las damas y el plateado uniforme del Sr. Jareño daban al salón un aspecto entre risueño y solemne.

Los Sres. Vallejo y Contreras, á quienes se deben las pinturas de la sala, pueden estar orgullosos del buen efecto producido: el grabado dará mejor idea de sus notables trabajos que nuestras imperfectas descripciones. Tampoco haríamos una revista de la función, en que se estrenó con aplauso un himno del autor de *Marina* y *El Grumete*, maestro Arrieta, de cuyo mérito no nos corresponde hablar, por nuestra reconocida incompetencia musical.

El teatro es severo y elegante, pero el escenario se come la voz del que declama, y resultaba la noche de la inauguración poco iluminado en su último término; defectos que se remediarán acaso fácilmente. Los Sres. Conde de Toreno, Cárdenas y Arrieta son dignos de aplauso por haber dispuesto y activado las obras de ese hermoso teatro, que habia destruido hace ya bastantes años un incendio; y tanto el arquitecto Sr. Jareño como los pintores Sres. Contreras y Vallejo, por haber realizado los trabajos.

—¿Lástima sería que otro incendio destruyese este salón, decía una señora. ¿No habria un alumbrado de menor exposición que el gas?

—Sí, señora: están menos expuestos á las llamas los salones iluminados únicamente por la luna.

Diálogo que oímos en los momentos de la crisis:

—¿Hay noticias?
—A eso vengo.
—¿Qué inquietud!
—¿Qué esperanza!
—Todo acaba.
—Todo empieza.
—Soy empleado.
—Soy cesante.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMON.

NUESTROS GRABADOS.

LA FAMILIA IMPERIAL DE AUSTRIA.

Nada más del caso en estos momentos que dar á conocer á nuestros lectores los retratos de los principales miembros que componen la familia Imperial de Austria, á la que pertenece S. M. D.ª María Cristina Descada, nuestra Soberana. A este efecto nos hemos procurado las más recientes fotografías hechas en Viena, para cumplir con este deber, que así debemos considerarlo, dada la índole de nuestro periódico. Algunos apuntes concernientes á los personajes representados en las págs. 348 y 349, completarán el objeto que nos proponemos.

S. M. I. y R. FRANCISCO JOSÉ I, Emperador de Austria, Rey Apostólico de Hungría, Rey de Bohemia, de Dalmacia, de Croacia, de Esclavonia, de Galitzia, de Iliria, de Jerusalem; Archiduque de Austria, Gran Duque de Toscana y de Cracovia, Duque de Lorena, de Salzburgo, de Styria, etc.; hijo del Archiduque Francisco Carlos José y de la Archiduquesa Sofía Federica, nació el 18 de Agosto de 1830. Sucedió en el trono á su tío el Emperador Fernando I, en virtud de la abdicación de éste (2 de Diciembre de 1848) y de la renuncia de su padre á sus derechos á la corona. Fué coronado rey de Hungría el 8 de Junio de 1867. En 24 de Abril de 1854 contrajo matrimonio, en la iglesia imperial de los Agustinos de Viena, con

S. M. I. y R. ISABEL AMELIA EUGENIA, nacida el 24 de Diciembre de 1837, hija de Maximiliano José, Duque de Baviera.

De esta union proceden:

S. A. I. LA ARCHIDUQUESA GISELA LUISA MARÍA, nacida en 12 de Julio de 1856;

S. A. I. EL ARCHIDUQUE RODOLFO FRANCISCO CARLOS JOSÉ, Príncipe Imperial de Austria, Príncipe Real de Hungría, heredero del trono, nacido el 21 de Agosto de 1858. El Archiduque Rodolfo, que visitó á España hace pocos meses, según oportunamente reseñamos, es coronel en propiedad del regimiento de infantería número 19, del de artillería número 2, jefe del regimiento prusiano de hulanos de Brandeburgo y del regimiento ruso de Sersky.

La última hija de SS. MM. II. es

S. A. I. LA ARCHIDUQUESA MARÍA VALERIA, que nació en Ofen el 22 de Abril de 1868.

S. A. I. la Archiduquesa Gisela, hija primera del Emperador, casó en Viena en 20 de Abril de 1873 con

S. A. I. EL ARCHIDUQUE LEOPOLDO MAXIMILIANO, Príncipe de Baviera, que nació en Munich el 9 de Febrero de 1846. Producto de este enlace, y nietas por tanto del jefe de la familia Imperial, son

SS. AA. II. LAS PRINCESAS ISABEL MARÍA Y AUGUSTA MARÍA, nacidas en Munich en Enero de 1874 y Abril de 1875, respectivamente.

Ocupándonos ahora de otros miembros de la casa de Hapsburgo-Lorena, también directamente unidos por los lazos de consanguinidad á S. M. la Reina de España, debemos empezar por su padre,

S. A. I. CARLOS FERNANDO, Archiduque de Austria, hijo del Archiduque Carlos Luis y primo del emperador Francisco José. Nació el 29 de Julio de 1818, y falleció el 20 de Noviembre de 1874. La Archiduquesa María Cristina Deseada Enriqueta Felicidad Reniera, augusta consorte de S. M. el Rey D. Alfonso XII, nació de la union del Archiduque Carlos Fernando, verificada el 18 de Abril de 1854 con

S. A. I. LA ARCHIDUQUESA ISABEL FRANCISCA MARÍA, hija del Archiduque José Antonio Juan, Palatino de Hungría, nacida el 17 de Enero de 1831.

A estos dos retratos damos sitio preferente en la página primera del presente número.

Fruto del mismo enlace, y hermanos por tanto de la Reina de España, son SS. AA. II.:

EL ARCHIDUQUE FEDERICO MARÍA ALBERTO, capitán del regimiento de infantería número 42, llamado *del Rey de Hanover*. Nació el 4 de Junio de 1856, y ha contraído recientemente matrimonio con S. A. la Princesa María Isabella Luisa, de la casa de Baviera;

EL ARCHIDUQUE CARLOS ESTEBAN EUGENIO, teniente en el regimiento de infantería *del Emperador Francisco José*; nació el 5 de Setiembre de 1860, y, finalmente,

EL ARCHIDUQUE EUGENIO FERNANDO Pío, nacido el 21 de Mayo de 1863.

S. A. I. la Archiduquesa Isabel Francisca, madre de S. M. la Reina de España, habia contraído primeras nupcias, en 4 de Octubre de 1847, con el Archiduque Fernando Carlos de Este, de quien enviudó el 15 de Diciembre de 1849. Del mencionado matrimonio nació, en 2 de Julio del mismo año,

S. A. I. LA ARCHIDUQUESA MARÍA TERESA ENRIQUETA DOROTEA, hermana materna de S. M. la Reina de España y esposa de Luis Leopoldo, Príncipe de Baviera.

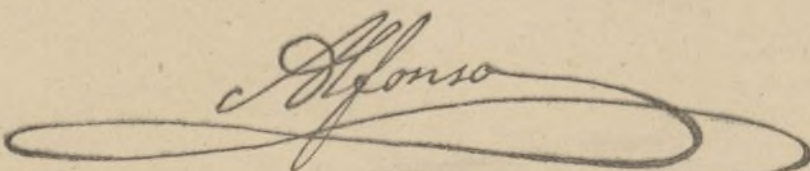
En nombre de S. M. I. el Emperador Francisco José I, ha apadrinado á D.ª María Cristina en la solemne ceremonia de su enlace con S. M. el Rey de España,

S. A. I. EL ARCHIDUQUE RENIERO FERNANDO MARÍA, nacido el 11 de Enero de 1827, administrador de la Academia imperial de Ciencias, *Feldzeugmeister* de los ejércitos imperiales, comandante en jefe de la *Landwehr* cisleitana y coronel en propiedad del regimiento de infantería número 59. Este personaje es hijo del Archiduque Reniero José Juan, antes Virey del reino Lombardo-Veneto, muerto en Enero de 1853. En 21 de Febrero de 1852 se unió á

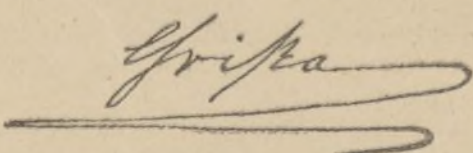
S. A. I. LA ARCHIDUQUESA MARÍA CAROLINA LUISA CRISTINA, nacida el 1.º de Setiembre de 1825, hermana del Archiduque Carlos Fernando, padre de la Reina D.ª María Cristina, de quien es tía carnal. Sabido es que la ilustre dama á que nos referimos ha servido de madrina á S. M. la Reina de España en su boda.

SS. MM. D. ALFONSO XII Y D.ª MARÍA CRISTINA DESEADA, Reyes de España.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA honra hoy sus páginas publicando los retratos de S. M. el Rey D. Alfonso XII y de la egregia Princesa que con él comparte dignamente el solio de San Fernando. Damos también á continuación el *facsimil* de la firma y rúbrica de S. M. el Rey,



y el de la que usaba S. M. la Reina D.ª María Cristina (*Christa*, abreviación de Christine) antes de su matrimonio con el Monarca español:



Don Alfonso XII es el esclarecido representante de una dinastía ilustre, en la historia de cuyo reinado se cuentan

muchas páginas gloriosas para España; el Monarca ilustrado, de corazón generoso y magnánimo, que cifra su noble ambición en agregar un nombre esclarecido más á la gloriosa serie de los Alfonsos, honra y prez de la patria. S. M. la Reina D.ª María Cristina, perteneciente á elevada estirpe, que cuenta entre sus descendientes reyes y emperadores de grande historia, reúne á los timbres de su alta cuna los de la belleza, la virtud y el talento, realizados por el brillo de un espíritu cultivado.

Jóvenes ambos, dotados ambos de grandes cualidades, amante él del país en que ha nacido, y llena ella de entusiasmo por esta noble patria española, que es ya la suya, el porvenir brinda á los augustos cónyuges con anchos horizontes de prosperidad y de ventura, que serán la ventura y la prosperidad del país á cuya cabeza les ha colocado la voluntad de Aquel que todo lo puede.

El derrame sus bendiciones sobre SS. MM. y sobre España.

MADRID: EL «FOYER» DEL TEATRO REAL.

Foyer, que en el idioma frances significa el sitio donde se enciende la lumbre, el hogar, los lares, el foco luminoso, etc., etc., es hoy la voz admitida en todas las lenguas cultas para designar el salón donde el público elegante que concurre á los teatros acude á conversar ántes de la representación ó durante los entreactos. Famosos son, entre todos, los *foyers* de la Grande Opera de París, el del teatro Frances, el de la Opera Cómica y el del teatro *des Variétés*, ya por lo lujoso de su decorado, ya porque en ellos se han hecho y se hacen todavía muchas reputaciones literarias y artísticas.

Las personas que conocen la historia del teatro en Francia, desde mediados del pasado siglo, saben que el *foyer* del antiguo *théâtre Français* gozaba gran reputación entre las gentes de letras, por ser el lugar elegido por los autores y actores de más fama para las amenas discusiones en que sobresalieron los Dazincourt, los Préville, los Dugazon, etc. También gozó gran celebridad, aunque por distinto estilo, el del antiguo teatro Montansier.

Considerado bajo el punto de vista artístico y suntuario, no sorprende el *foyer* del teatro Real de Madrid; pero cuando lo llenan las más bellas damas de la aristocracia madrileña; cuando la alfombra que cubre su suelo desaparece bajo los ondulantes pliegues de la seda y el terciopelo; cuando la luz de los mecheros de gas se quiebra en las luminosas facetas de los diamantes que adornan cuellos y cabezas de esculturales formas, el *foyer* del regio coliseo gana en la comparación con cualquier otro de los teatros del mundo.

Más de uno de los distinguidos extranjeros que han asistido á las funciones de etiqueta que con motivo del regio enlace han tenido lugar estos días, llevará á las brumas de su país el recuerdo del *foyer* del teatro Real, reproducido por el reputado artista Sr. Ferrant en el grabado de las páginas 356 y 357.

DIANA MILITAR EN LA MAÑANA DEL 29.

Cumpliendo lo anunciado en el programa de los festejos Reales, á las ocho de la mañana del 29 de Noviembre hallábanse reunidas en la plaza de la Armería las bandas de música de todos los cuerpos que componen la guarnición de Madrid y sus cantones, y los trompetas de los regimientos de caballería, que despues de ejecutar una preciosa diana bajo los balcones de Palacio, recorrieron la calle Mayor, Puerta del Sol y calle de Alcalá, hasta el Ministerio de la Guerra, despertando con sus acordes á los perezosos y alegrando á los madrugadores, que en grandísimo número habian acudido desde una hora ántes á disfrutar del concierto matinal.—Se necesitaba nada menos que la promesa de las armonías de las músicas militares, el marcial eco de los clarines, el espectáculo, siempre nuevo y grato, de los vistosos uniformes y de ese ordenado conjunto que presenta toda fiesta en que forma parte el elemento militar, y la animación que difunde un acontecimiento de tan elevado orden como el que se celebraba, para que las principales calles de la coronada villa halláranse llenas de gente á una hora en que, de ordinario, sólo transitan por ellas los empleados de la policía urbana y los jornaleros que acuden al cotidiano trabajo.

Nuestro grabado de la pág. 360 da cuenta de esta parte de los festejos, que no ha sido por cierto la menos concurrida y regocijada de los que componian el programa.

JOYAS REGALADAS POR S. M. Á LA REINA DOÑA MARÍA CRISTINA.

Galante y espléndido, como buen español y como rey, S. M. D. Alfonso XII ha hecho á su augusta consorte magníficos regalos de boda, dignos de quien los ofrecía y de la elevada persona á quien eran destinados. Entre ellos figuran en primer término las joyas construidas en los talleres del Sr. Marzo, diamantista de S. M., y de cuya riqueza y buen gusto pueden juzgar nuestros lectores por el grabado que damos en la pág. 361, según fotografía de Laurent.

No necesita especial descripción ninguna de estas suntuosas alhajas, en las cuales no han entrado otros materiales que los brillantes, con suma prolijidad elegidos y trabajados, y el oro finísimo de las monturas. Su valor, comprendido el de un collar también de exquisito gusto, y que por falta material de tiempo no hemos podido reproducir, asciende á la considerable suma de cinco millones.

También han sido hechos en Madrid el magnífico traje de raso y el velo de encajes que lucía S. M. la Reina, y en Barcelona las cuatro elegantes mantillas de blonda que forman parte del *trousseau* regio.

DESPOSORIOS DE SS. MM. EN LA BASÍLICA DE ATOCHA.

Deslumbrante era el aspecto que presentaba el interior del templo de Nuestra Señora de Atocha el día 29 de Noviembre último, señalado para unir con la bendición nup-



Archiduquesa María Carolina y su esposo el Archiduque Reniero.

Emperatriz de Austria
y Archiduquesas Valeria, Isabel María y Augusta.

Emperador de Austria y el Príncipe imperial.

Archiduque Eugenio,
Archiduquesa María Teresa.

Archiduque Federico Alberto
Princesa María Isabela de Baviera, su esposa.

Archiduque Carlos Esteban.

Archiduque Leopoldo Maximiliano,
Princesa Gisela, su esposa.

(DIBUJO DE COMBA, SEGUN FOTOGRAFÍAS REMITIDAS POR NUESTRO CORRESPONSAL DE VIENA.)

cial á S. M. el Rey D. Alfonso XII con S. A. I. la Archiduquesa D.ª María Cristina. La riqueza desplegada en el adorno del espacioso santuario; las tribunas, ocupadas por altos dignatarios del Estado, embajadores de las potencias extranjeras ostentando brillantes uniformes, damas de la primera aristocracia de España cubiertas de suntuosos trajes y riquísimas joyas, y comisiones de los Cuerpos Colegisladores, comunicaban á la histórica basilica un aspecto de solemnidad y de grandeza bien propio del fausto acontecimiento que iba á realizarse dentro de sus muros.

A las doce y cuarto el estampido del cañon, los acordes de las bandas de música y el clamoreo de los millares de personas que obstruían en apretada masa las cercanías del templo, anunciaban la aproximación del Real cortejo.

S. M. el Rey D. Alfonso, vestido con el uniforme de capitán general de los ejércitos nacionales, penetró en Atocha, acompañado de su augusta madre la Reina D.ª Isabel de Borbon y de sus hermanas la Serma. Sra. Princesa de Asturias y AA. RR. las infantas D.ª Paz y D.ª Eulalia. Momentos despues entraban SS. AA. II. las Archiduquesas D.ª María Cristina y D.ª Isabel Francisca, á quienes acompañaban los Archiduques Reniero y las personas de su alta servidumbre. Doña María Cristina lucía magnífico traje de raso blanco, con cola cuadrada, guarnecido de encajes de Alençon y bordado de plata; el manto, también de raso, ostentaba flores de lis bordadas en oro, y una elegante guarnición formada por dos hileras de encaje, entre las cuales aparecían rosas blancas y flores de azahar; el velo, hecho también de punto de Alençon, tenía elegantes dibujos representando águilas y flores de lis.

El Emmo. Sr. Cardenal Benavides, Patriarca de las Indias, leyó á los augustos contrayentes, con voz clara y solemne entonación, la epístola de San Pablo, y despues de hacer á ambos cónyuges las preguntas que previene el ritual, dióles la bendición que ha de unir para siempre sus destinos en la tierra.

Nuestro grabado de las págs. 364 y 365, según dibujo del natural por nuestro artista Sr. Comba, reproduce el solemne acto que venimos describiendo. Al lado de los regios desposados hallábanse: como padrinos de D.ª María Cristina, el Archiduque Reniero Fernando, vistiendo el uniforme de su alta graduación en el ejército austriaco, y su ilustre consorte la Archiduquesa María Carolina, con rico traje color azul oscuro; más lejos, en los sitios preparados al efecto, asistían al religioso acto S. M. la Reina D.ª Isabel de Borbon, con lujoso traje de raso blanco brochado; S. A. R. la Princesa de Asturias, con vestido de raso y terciopelo azul pálido; S. A. I. la Archiduquesa Isabel Francisca, vestida de raso color claro, y las Sermas. Infantas, ostentando igualmente suntuosos y elegantes trajes.

Verificados los desposorios, celebróse la misa de velaciones, en la que también ofició el Cardenal Patriarca de las Indias, terminando la ceremonia con un *Te Deum* en acción de gracias al Todopoderoso.

La salida del templo de todo aquel brillante y numeroso cortejo, compuesto de elevados personajes, muchos de los cuales llevan apellidos ilustres en toda Europa; de embajadores extraordinarios de las potencias extranjeras, con lucido séquito de secretarios y agregados militares, ostentando lujosos y variados uniformes de los ejércitos de Austria, Francia, Alemania, Rusia, Inglaterra, Italia, Suecia, Portugal, Bélgica, Grecia, etc., etc., era también un espectáculo notable y digno por todos conceptos de figurar en nuestras páginas. Así, pues, en la 360 del presente número hallarán nuestros lectores un grabado, según dibujo del Sr. Comba, que reproduce aquel brillante golpe de vista.

A su vez, los representantes de las naciones extranjeras que en esta fausta ocasión han honrado con su visita la capital de España no han ocultado la favorable impresión que en ellos, acostumbrados á los esplendores tradicionales de sus cortes, han causado el lujo y el boato con que la corte de Madrid solemniza los grandes acontecimientos de la monarquía.

LA COMITIVA RÉGIA, Á SU PASO POR LA PUERTA DEL SOL, de regreso al Real Palacio.

A las dos y media de la tarde, hora en que terminó la solemne ceremonia religiosa en la Basilica de Atocha, emprendió la régia comitiva su regreso al Palacio de la Plaza de Oriente por los paseos del Botánico y del Prado, calle de Alcalá, Puerta del Sol, calle Mayor, calle de Bailén y Plaza de la Armería.

Solamente los que han presenciado esta y otras grandes solemnidades análogas en la capital de la monarquía española pueden tener idea del animado cuadro que ofrecía á la vista del espectador atento y concienzudo el tránsito de aquel deslumbrante y lucidísimo cortejo por entre dos compactas hileras de personas, que se extendían, sin solución de continuidad, desde las puertas del templo hasta las del Real Palacio. Los regimientos de Canarias, Garellano, la Princesa, Granada, Mallorca, Manila, Ciudad-Rodrigo, Puerto-Rico y Arapiles, el primero de ingenieros, uno de artillería montado y los de caballería del Rey, de la Reina y de Montesa cubrían la carrera, bastando apenas á dejar libre entre aquella apretada muchedumbre el espacio necesario para el paso de la régia comitiva. Los balcones, ocupados por hermosas y elegantes damas, ostentaban vistosas colgaduras, y para que nada faltase al esplendor del acto, el cielo, lluvioso y triste en los días anteriores, había desgarrado su oscuro cortinaje de nubes para permitir que el sol iluminase con su alegre luz aquel brillante cuadro.

Nuestro grabado de las págs. 369 á 376 (*Suplemento* al presente número) representa el aspecto de la Puerta del Sol al atravesar el cortejo por aquella espaciosa vía pública.

El orden de marcha de la comitiva á su regreso á Palacio era el siguiente, si mal no recordamos. Timbaleros y clarinetos á caballo.—Maceros de la Casa Real.—Palafreneros á caballo.—Palafreneros llevando del diestro veintidos magníficos caballos, enjaezados con costosísimos arneses de terciopelo bordados de oro y plata.—Picadores, domadores y palafreneros carreteristas, á caballo.—Berlín á la *Dumont*, ocupada por los señores mayordomos de semana.—Lujosos

trenes de la Grandeza.—Varios suntuosos carruajes de la Casa Real, conduciendo á la alta servidumbre de las Reales personas.—Batidores.—Carruaje tirado por seis caballos, en que iba S. A. R. la infanta D.ª Cristina.—Una sección de la escolta real.—Batidores.—Carruaje ocupado por S. M. la Reina D.ª Isabel y SS. AA. RR. la Princesa de Asturias é Infantas.—Carruaje conduciendo á la Archiduquesa Isabel y los Archiduques Reniero.—Otra sección de la escolta Real.—Batidores.—Jefe de cuarteles de las Reales caballerizas.—Carruaje de la corona, ocupado por SS. MM. los Reyes de España.—Ayudantes de campo de S. M. el Rey.—Escolta Real.

Durante el tránsito, SS. MM. correspondían con amables saludos á las demostraciones de respeto y simpatía que les tributaba la concurrencia, que bien puede evaluarse en trescientas cincuenta mil almas en toda la extensión de la carrera.

Minutos ántes de las tres de la tarde la familia Real se hallaba de regreso en Palacio.

CRISTINA NILSSON.

Cristina Nilsson, la célebre *diva* que en la actualidad comparte con Adelina Patti esa serie de brillantes triunfos artísticos que esmaltaron la carrera de la Malibran y la Viardot-García, ha sido al fin oída por el público de Madrid, á quien desde el año de 1871 (si no nos es infiel la memoria) veníasele anunciando, con más ó ménos probabilidades de certeza, la próxima aparición de esta estrella del cielo del arte en nuestra primera escena lírica. El Madrid *dilletante* está, pues, de enhorabuena y se ha disputado con encarnizamiento las localidades para la primera representación del *Fausto*, de Gounod, con que debutó la Sra. Nilsson en la noche del 4 del corriente.

Creemos completamente inútil hacer aquí la milésima edición de la biografía de Cristina Nilsson, que con extraordinaria profusión ha sido una y otra vez impresa en todos los periódicos del globo. Hay nombres—y á esta categoría pertenece el de la célebre cantatriz—que son por sí solos una biografía.

Recordáremos, sin embargo, que la afamada artista, cuyo retrato publicamos en la pág. 368, nació en la aldea de Hussaby (Suecia) según algunos biógrafos, y en la villa de Vexjö según otros, en 1844; que su padre, Carlos Nilsson, modestísimo arrendatario de algunas tierras enclavadas en el condado de Hamilton, le enseñó los primeros elementos de la música, y que los primeros años de su juventud se deslizaron entre las privaciones de una vida errante. Protegida luego por una aristocrática dama, recibió excelente educación musical en Stockolmo, y en el año de 1864 sentó la base de su inmensa reputación artística, presentándose por primera vez en la escena del teatro lírico de París en el papel de Violeta de la ópera *Traviata*.

A partir desde entonces, la carrera de Cristina Nilsson ha sido una serie no interrumpida de ruidosas ovaciones, dispensadas á la consumada artista por el público de las grandes capitales de Europa y de la América del Norte.

Poseedora de cuantiosa fortuna, adquirida en el ejercicio del divino arte; honrada con altas distinciones por personas de elevadísimo rango; enaltecida por la prensa; mimada por los públicos más inteligentes del mundo, faltábale todavía á la señora Nilsson la hoja de laurel con que había de completarse su corona de artista, y ha venido á pedirselo al tan severo como inteligente público madrileño, que no le ha rehusado por cierto el homenaje de admiración debido á su talento.

La Sra. Nilsson ha conquistado un título más á la simpatía del público de la capital de España, destinando sus honorarios de una noche (6.000 pesetas) al socorro de los inundados de las provincias de Levante. Descámosla una no interrumpida serie de triunfos sobre nuestra primera escena lírica, y crecidos beneficios á la Empresa del regio coliseo, que ha realizado el sueño tanto tiempo acariciado por el Madrid musical.

MANUEL BOSCH.

LA GUERRA DEL PACÍFICO.

Varios é importantes han sido los acontecimientos del Pacífico desde nuestra última reseña: la guerra ha entrado en un periodo de actividad que contrasta con la anterior inercia, y las operaciones revisten ya mucho interés, si no son decisivas. La campaña terrestre, que creíamos se aplazaría algún tiempo, con gravísimo daño del Tesoro y comercio de entrambos países, para los cuales cada día que pasa es una ruina más, ha comenzado ya, merced á un golpe de audacia del ejército chileno, favorecido por la escuadra, dueña de todo el litoral desde la catástrofe del *Huascar*. Los sucesos confirman, pues, nuestro pronóstico sobre la inmensa trascendencia que en el curso de esta guerra tendría el combate en la bahía de Mejillones.

Pero ántes de descender á los detalles, permitásenos desvanecer los injustos cargos que algunos periódicos de Valparaíso y Santiago hacen al modesto autor de estas líneas por ciertas afirmaciones consignadas en anteriores reseñas. Debemos comenzar protestando de nuestra completa, completísima imparcialidad, única cualidad que cuadra bien y se impone á todo español que tenga buen sentido, en las circunstancias difíciles creadas por la guerra; y la prueba de que hemos sido imparciales, la tenemos en que parecidas quejas hemos recibido de Lima. Un español no debe ni puede ser parte en la actual contienda, agriando las harto enardecidas pasiones y malquistándose con una de las repúblicas hermanas,

sino que sobreponiéndose á las funestísimas discordias de naciones pertenecientes á nuestra raza y descendientes de España, y como tales igualmente acreedoras á nuestra consideración y cariño, debe tender única y exclusivamente á conciliar los ánimos y procurar en la medida de sus escasísimas fuerzas la terminación de una lucha que parece más civil que internacional, que rompe por largos lustros los lazos que unen á nuestra raza, engendra un odio que ha de ser germen fecundo de desastrosas guerras, y debilita, disgregándolos, los elementos de la América del Sur, cuya unidad es tan necesaria para el desarrollo de su cultura y de su naciente riqueza, así como para hacer frente á cualquiera eventualidad exterior.

Nuestro *desideratum* ha sido desde el primer día la paz, porque columbramos un pavoroso porvenir si dura mucho la guerra y según sea su desenlace; y al elevarnos á la esfera de los principios, á la idea de nacionalidad y sus límites, no nos ha guiado otro móvil que orillar el gran problema de las fronteras, que toda vez que no lo resuelve en aquel continente la naturaleza, quisiéramos ver resuelto en el terreno diplomático, en atención á que toda línea trazada por la espada será más instable que las fluidas arenas del desierto. En la narración de los hechos, si no nos arrogamos el dón de infalibilidad, si podemos hacerlo del de la seriedad, no habiendo tenido otras fuentes que los telégramas, con frecuencia contradictorios, de las agencias, pero de una manera especial los mismos periódicos de Chile ó cartas de chilenos al ocuparnos de su país, y del Perú en lo que á esta república atañe. Con el mismo criterio, superior á las ardientes pasiones que enciende toda guerra y á las injusticias que los mismos países cometen con sus gobernantes, según sea la faz de aquélla, haciéndolos responsables de los desastres que la suerte veleidoso de las armas trae consigo, seguiremos sorteando desde un punto de vista neutral los dramáticos accidentes de la guerra del Pacífico, por más que en tarea tan vidriosa incurramos en injustas iras. Ni hemos de denigrar al vencido, ni hacer la apoteosis del vencedor, ó por el contrario. La imparcialidad al escribir y la paz como objetivo regulan nuestra conducta, que es tradicional en LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

Hechas las anteriores salvedades, vengamos al objeto concreto de esta reseña. Por fin se han recibido noticias detalladas del combate naval librado en la bahía de Mejillones. Despues de su larga expedición al otro lado del estrecho de Magallanes, regresó la corbeta *Union* al Sur del Perú, zarpando de Iquique el 1.º de Octubre, en compañía del *Huascar*, con dirección á la costa chilena, al objeto de interceptar y capturar algunos trasportes que eran esperados en Tosopilla y Antofagasta, llevando tropas y pertrechos de guerra de Valparaíso. El viaje fué inútil, y sólo en el pequeño puerto del Sarco capturaron el bergantín *Coquimbo*, é inmediatamente hicieron rumbo al Norte, pues había llegado á oídos del almirante Grau la falsa noticia del desembarco de un ejército chileno en la costa peruana. En Antofagasta, adonde llegaron el 8 de Octubre á media noche, no hallaron tampoco ningún buque, pero á las tres y media de la mañana divisó el *Huascar* al enemigo, y á pesar de marchar á toda fuerza de máquina, fué alcanzado cerca del Morro de Mejillones, monte ya conocido de nuestros lectores como gran depósito de guano, y sito al Sur de dicho pueblo; y haciendo proa á tierra y pegándose á la costa, se defendió hasta caer en poder de la escuadra chilena, no pudiendo ser volado, como la *Esmeralda*, por inundación de la *Santa Bárbara*. Los detalles son ya conocidos de los lectores de LA ILUSTRACION.

Cuando la pérdida de la *Independencia* en las aguas de Punta Gruesa, ya auguramos que había cambiado por completo la faz de la guerra marítima, fundándonos en la enorme diferencia de tonelaje, blindaje y artillería: las condiciones de la máquina y forma del buque, y la gran habilidad y denuedo de Grau, permitieron que el *Solitario* del Pacífico hiciera memorables hazañas; pero, carenados sucesivamente los buques chilenos en Valparaíso y reformada su máquina, el almirante chileno no se propuso otro plan de campaña que capturar el *Huascar*, viéndolo al fin recabados sus deseos. El monitor fué remolcado á duras penas á Valparaíso, juntamente con 128 prisioneros, recibiendo á los marinos con una extraordinaria ovación.

Las averías del buque peruano eran tales, que el almirante G. Riveros decía en el parte oficial al Gobierno de Santiago: «Creo que no podrá servir.» Una de las balas de á 300 abrió un boquete por el que podía penetrar un bote. No obstante, se puso inmediatamente mano á carenarlo, y hasta se prometían repararlo en dos semanas, y habilitarlo para ser muy pronto agregado á la marina nacional.

Como siempre, y cuando hay un desastre, ha de haber una ó más víctimas sobre las que se hace recaer la responsabilidad por una coincidencia cualquiera. Fué la primera el comandante de la *Union*, Sr. Gar-



LA ILUSTRACION ESPAÑOLA.

NÚMERO XLV DE 1879.

S. M. EL REY DON ALFONSO XII.



LA ILUSTRACION ESPAÑOLA.

NÚMERO XLV DE 1879.

S. M. LA REINA DOÑA MARÍA CRISTINA.

cía y García, al cual se recriminaba de haber cobardemente huido y abandonado al *Huascar*; mas pronto se ha sabido que la supuesta fuga fué una orden terminante del malogrado Grau, que, indicándole el rumbo Suroeste, le dijo: «Salve V. su buque: yo quedo aquí cumpliendo mi deber»; orden muy atinada, porque hubiera infaliblemente sucumbido en la imposibilidad de batir á 7 buques de madera de igual porte y artillería y á 2 blindados con doce cañones de á 300 y 9 pulgadas de blindaje, contra 4 en el centro, hasta 2½ en los extremos, y dos cañones de á 300, de que disponía el *Huascar*. No sólo contra la escuadra reunida, sino la *O'Higgins* y el *Loa*, que persiguieron á la *Union* por espacio de diez horas, y ménos contra el *Cochrane*, que entró también más tarde en su persecución, podía el Sr. García aceptar combate, y recalando rápidamente hacia el Norte, fondeó la corbeta peruana en Arica, dirigiéndose luego al Callao, adonde arribó el 12 de Octubre. Otra de las víctimas era el general Prado, acusándosele de haber ordenado á los dos citados buques hacerse inmediatamente á la mar, á pesar de la obstinada resistencia de Grau, quien observó que necesitaba limpiar sus fondos en el dique del Callao; pero no sabemos qué grado de verosimilitud tenga la noticia, como Prado ni nadie podía presumir el desenlace.

Por último, todos los golpes vinieron á dar de rebote contra el Ministerio, como antes en Chile contra el Gabinete predecesor del presidido por el Sr. Santa María, cuando la suerte de las armas era adversa; y después de varios accidentes, el general D. Luis La Puerta, primer vicepresidente de la República y encargado del Poder Ejecutivo, cediendo al imperio de la opinión, que demandaba premiosamente nuevo personal, aceptó la dimisión del Gobierno, quedando el que le sustituye constituido por los siguientes individuos: general La Cotería, Guerra; Ramon Ribeiro, Justicia; Alejandro Arenas, Interior, y Aurelio Denegri, Hacienda. Del anterior Gabinete permanece el Ministro de Negocios Extranjeros, Sr. Irigoyen, el único que no se ha gastado en tan aciagas circunstancias, en que la reputación de los hombres públicos está á merced de la suerte, pasando como fugaces relámpagos por el poder. El objeto del nuevo Ministerio es exclusivamente imprimir gran impulso á la guerra, escogiendo personal á propósito y unido por una completa homogeneidad de miras. El Congreso ha autorizado al Ejecutivo para arbitrar fondos sobre el guano y salitre, hallándose ya en Europa el presidente del Senado, Sr. Rosas, con este objeto, y tal vez á estas gestiones se refiera el *Daily Telegraph* del 26 del pasado al hablar del proyecto de un anticipo de 20 millones de pesos de la casa Dreifus al Gobierno peruano. Un despacho del 11 de Noviembre, fechado en la Habana, indicaba el temor del bloqueo del Callao, que no se ha realizado, como no ha resultado cierta la noticia de una revolución en Lima, no habiendo pasado de publicar la ley marcial en atención á la guerra exterior, y contándose con 60.000 hombres caso de amago á la capital.

Cuando en ésta se supo el desastre de Mejillones, la consternación amilanó el ánimo público; mas pronto se rehizo, y abriendo una suscripción, que encabezó el arzobispo de Lima, y en la que figura la colonia española por veinticinco mil soles, se han llegado á reunir cerca de tres millones de soles. Hubo un sacerdote que dió un cáliz con patena de oro, y una señora sus pedrerías y diamantes, valorados en dos mil libras esterlinas. Todos los hombres útiles para las armas corrieron á alistarse, y las señoras se ofrecieron á coser ropa para la tropa, convirtiéndose la capital en un vasto taller.

Los sucesos de la guerra se han precipitado luego con la rapidez que era de suponer, dueño ya Chile del mar; pero hemos de confesar que la audacia de los chilenos ha superado nuestros cálculos. El Gobierno se apresuró á enviar nuevos refuerzos á la costa boliviana, á la vez que llegaban tres mil hombres de refuerzo al ejército aliado acantonado en Arica, con algunas otras fuerzas en Iquique. Sin duda los peruanos y bolivianos creían que las operaciones terrestres comenzarían en las márgenes del Loa, y al efecto la vanguardia, al mando del coronel Suarez, desalojó en los primeros días de Octubre á los chilenos de Quillagua, límite de Bolivia y Perú, cogiendo algunos prisioneros. De súbito conciben los chilenos un golpe atrevido, y desembarcan parte de su ejército en Pisagua, llevando la guerra al mismo territorio peruano. Escasas son las noticias recibidas, y por añadidura poco claras. El primer despacho recibido en Londres, y expedido de Valparaíso con fecha del 7 de Octubre, decía que un ataque combinado de las fuerzas chilenas de mar y tierra sobre Pisagua dió por resultado apoderarse de la población después de un bombardeo de cinco horas: los chilenos tuvieron 300 bajas, y 500 según otro despacho recibido en París. Un telegrama fechado el 15 en Panamá decía que habían desembarcado 12.000 chilenos, protegidos por los cañones de la escuadra, habiendo muchos muertos por ambas partes. Más tarde ha perdido este

combate la importancia que desde un principio se le concedió al saberse que la guarnición de la plaza era tan sólo de unos 400 á 500 bolivianos, que tomaron, al retirarse, la dirección de Iquique, agregándose al ejército peruano de aquel punto, compuesto de unos nueve mil hombres.

Las noticias posteriores han sido ya más graves. Los chilenos avanzaron en seguida sobre Iquique, atacando la población por mar y tierra; y de varios telegramas recibidos por diferentes casas de comercio inglesas resulta que la escuadra capturó la corbeta *Pilcomayo*, á la vez que eran los aliados derrotados por tierra. Las fuerzas aliadas de Arica y Tacna se ponían en movimiento tal vez para auxiliar las de Iquique, cuando otro telegrama anuncia que la escuadra chilena ha puesto sitio á Arica. Esta plaza está muy bien artillada; pero ¿no puede obedecer el bloqueo al pensamiento de evitar la concentración del ejército aliado, para batirlo en detail? Las noticias últimas, sin embargo, hacen presumir que logró reunirse, y un despacho fechado el 3 de los corrientes en Buenos-Aires dice que las tropas aliadas concentradas en Tarapacá han sido atacadas y completamente derrotadas por el ejército chileno, capitulando 1.500 aliados y apoderándose los chilenos de la ciudad, cabeza de la provincia del mismo nombre, que consta de unos 10.000 habitantes y está situada á 75 kilómetros al nordeste de Iquique.

Toma de Pisagua, de Iquique y Tarapacá, y derrota completa de los aliados en los dos últimos puntos, son reveses tan fatales para el Perú y Bolivia, que hace temer que tras de éstos vendrán otros más decisivos. Los esfuerzos de los chilenos es probable que se concentren ahora sobre Arica, bloqueada por mar.

Los puertos peruanos habían sido aprovisionados para seis meses; pero cayendo sucesivamente en poder de las tropas invasoras, muy pronto la gran dificultad con que luchará el ejército aliado será la falta de víveres, de los cuales es imposible proveerse en el corazón de un desierto despoblado y casi sin comunicaciones. Sospechamos, no obstante, que debe haber algún error en los despachos: primero, porque las fuerzas aliadas seguían todavía en Arica y Tacna, y no tenían tiempo suficiente, en los pocos días transcurridos desde la toma de Iquique á la batalla de Tarapacá, de reunirse al ejército del Sur; y segundo, porque el ejército aliado no baja de unos 25 á 30.000 hombres, al paso que los despachos telegráficos sólo hacen elevar á 12.000 el chileno, y se nos hace duro creer que en tal disparidad de número hayan podido ser deshechos los primeros. Las noticias, como se ve, son aún muy incompletas, siendo imposible formar cabal juicio.

Una noticia que no deja de tener trascendencia comunica el telegrafo, y es que el Gobierno de la Confederación Argentina ha dado orden de comprar dos blindados. Los que estén al corriente de la tirantez de relaciones que hay entre esta república y la de Chile no podrán ménos de relacionar esta resolución con el curso de los acontecimientos de la guerra, que tal vez sea más rápida de lo que permita la adquisición de dichos buques, siempre larga y costosa. Por lo que pudiera suceder, adelantaremos que la Confederación argentina posee en la actualidad 25 vapores de guerra con 88 cañones, 12.000 toneladas y 7.510 caballos de fuerza, entre ellos dos blindados con 12 cañones, un tonelaje de 3.400 y 150 caballos, y además 6 cañoneras con 16 cañones.

¡Ah! El porvenir de la América del Sur nos infunde pavor. Los acontecimientos se enlazan como los eslabones de una cadena, y al modo que tras de la llama viene el humo, así después de la guerra vendrán consecuencias terribles, en el Tesoro de los respectivos países, en el desarrollo de su riqueza, en su política interior, en sus relaciones exteriores y en el espíritu, por fin, de esta raza tan grande como desgraciada: de la raza española.

GUILLERMO GRAELL.

RECUERDOS DE SAINT-CLOUD.

Uno de los episodios más dramáticos en la historia moderna es la entrevista única entre la desgraciada reina María Antonieta y el inmortal orador Honorato Mirabeau en los momentos en que más se recrudecía y exacerbaba la revolución francesa. Hásele imputado á Mirabeau por los que desconocen completamente la lógica real de la historia y el encadenamiento sistemático de los hechos, como una terrible apostasía de sus doctrinas y como una traición á su ministerio histórico, el que pensara unir la monarquía con la libertad. Para acusarle de esto precisa desconocer enteramente su tiempo. El grande orador pertenecía aún á la edad poética, como si dijéramos, al paraíso de la revolución. Y la característica de esta edad era la concordia del antiguo trono con la nueva democracia. No se conocía en aquellos tiempos ni un

solo republicano. El que luego había de llevar la República á su mayor violencia, y había de elevarse á ser su más austero magistrado, Robespierre, ese Felipe II revolucionario, preguntaba, cuando algunos extranjeros proferían la palabra: «¿qué es eso de República?» Los girondinos, la legión sagrada de la libertad, que parecían venidos de la antigua Grecia, con la llama de la inspiración en la frente, y la virtud del heroísmo en el pecho, y la melodía de la elocuencia en los labios, pudieron aceptar sin desdorar su puesto en el gobierno de la monarquía, pudieron aceptar el cargo de ministros; porque todo el mundo juraba entonces en la alianza indisoluble de los nuevos derechos con los viejos tronos. Mirabeau, esencialmente revolucionario, pero también esencialmente monárquico, tenía que agotar todas sus fuerzas antes que confesarse rendido por un imposible, palabra desconocida en su rico vocabulario. Dotado de esa sensibilidad, sin la cual no se conciben los dones divinos del arte, apasionábase por los débiles: al principio de su carrera, por el pueblo; y al fin de su carrera, por el Rey. Como no los separaba en su pensamiento, no quería que se separasen ni por un minuto en el espacio, cuando uno y otro se hallaban imposibilitados ya de atravesar sin abrasarse las llamas que los dividían, todas ellas encendidas y avivadas por los soplos que bajaban del Sinaí de la tribuna. Coincidió con tal estado de ánimo en Mirabeau un cambio de política en Austria. Y este cambio de política en Austria influía soberanamente en la Austriaca, nunca apartada del nido donde había tenido su cuna, juzgando siempre á Francia al traves de las ideas aprendidas en su educación, tan contraria en un todo á las ideas francesas. Así, en aquel palacio, donde tanto se abominaba de Mirabeau, comenzaban á volver los ojos al aborrecido, al denostado, al maldito, pidiéndole un refugio en el universal naufragio. La Reina, que se mantenía erguida cuando todo en torno suyo se humillaba, debía sentir invencible repugnancia en aquellos momentos á tratar con el hombre que elevaba la tribuna por encima del trono; que promoviera el alzamiento de los Estados generales al rango de Asamblea nacional; que guiara con los relámpagos de su genio al siervo desde el terruño á la libertad; que tuviera contra cada una de las antiguas prerogativas Reales su fórmula destructora; que convocara los oprimidos á sacudir el yugo de los opresores; que fuera toda aquella revolución, la cual entraba en tumultuosas ondas hasta el palacio de los reyes, arrancándoles algo más valioso que su corona de oro: su dignidad y su prestigio.

Por fin se vieron la Reina y Mirabeau. Era una mañana de Mayo en París, donde, al reves de Madrid, la primavera aparece más hermosa y tranquila que el otoño. La corte estaba en Saint-Cloud, en aquella miniatura de Suiza, cuya compra quizás le costará el trono á la pobre María Antonieta, obligada tristemente á cambiar el ministro salvador, Turgot, por el ministro nefasto, Calonne, para poder cumplir su regio capricho. Lugar delicioso aquél, si hay delicia cumplida cuando el sol no luce como nuestro sol, ni ostenta el cielo azul los esmaltes y reverberaciones de nuestro claro cielo. Cupiendo la hermosura donde falta la luz, bien puede asegurarse que son aquellos sitios hermosísimos. En el horizonte brumoso, entre la indecisión de los cambiantes vapores, el inmenso París, sobre el cual campean las semi-bizantinas torres de Nuestra Señora, las agujas góticas de la Santa Capilla, las rotondas romanas del Panteón y los Inválidos, los torreones feudales de la Conserjería, las grecas italianas del Louvre, las alturas de Mont-Martre, henchidas de esparcidos caseríos y carrascales y coronadas por molinos de viento; al pie, cerca de la posesión régia, el Sena, que forma como verde media luna, y el bosque oscuro de Boulogne, cuyos encinares, un tanto achaparrados, componían á la sazón espesa é intrincada selva; por la izquierda, los montecillos sembrados de quintas y de aldeas ocultas entre huertos, verjeles y prados eternamente verdes y eternamente húmedos; por la derecha, las arboledas interminables y espesas, de las cuales surgen los campanarios blanquecinos y las famosas poblaciones de Sévres y de Meudon, ambas asentadas en sus graciosas colinas, que los viñedos y los manzaneros cubren, y ambas sombreadas por viciosísimo follaje; aquí, allá, en torno de la pesada pero colosal quinta, jardines, en los cuales álzase á cada paso las estatuas que parecen grupos de cortesanos por lo artificiosas, las fuentes que parecen esclavas por lo sometidas á combinaciones matemáticas, y las alamedas que parecen pelucas por lo recortadas y recompuetas, indicando como el absolutismo de Luis XIV, transmitido á sus descendientes en tradiciones que formaban un gusto ya histórico y componían una estética ya admitida; ese horrible absolutismo, no contento con vejear la humana libertad, oprimía bajo su férreo cetro á la misma Naturaleza.

Tal es el sitio donde la Reina y el orador se vieron y se hablaron, allá arriba, en el kiosco, ocupado hoy por triste solitario, que presta, á dos cuartos cesion, su cicio anteojo de larga vista para ver la ciudad de Pa-



INTERIOR DEL «FOYER», EN LA NOCHE DEL 30 DE NOVIEMBRE ÚLTIMO.
(COMPOSICION Y DIBUJO DEL SR. ALEJANDRO FERRANT.)

ris radiante de vida y las devastaciones de la guerra franco-prusiana, ensangrentadas por el combate y ennegrecidas por el incendio. La Reina llevaba sobre sus sienes la luz mortecina del mundo que se iba, hermozeado sin duda en ella, última personificación de su grandeza, que debía semejarle en hora tan solemne á dulce sirena, de las que, según cuenta Plutarco, retenían con sus cánticos por las ondas del Tirreno y del Egeo la vida moribunda en los cuerpos casi yertos de los dioses caídos en el postrer crepúsculo de la mitología y del paganismo. Mirabeau, herido ya de muerte por el trabajo y por el placer; granizado el rostro de viruelas; ancho de espaldas como esos alcides que sostienen, á guisa de pilas, los colosales monumentos; nervudo de brazos como cumplía á quien derribaba las instituciones seculares con solo su accionar airado y amenazador en la tribuna; de pecho que hervía y resollaba como una fragua; de mirada fulminante, cual la tempestad de ideas en que á la sazón se abrasaban los pueblos, asemejábase, con las heridas alcanzadas en tantos asedios y la tristeza contraída en tantos ciclópeos trabajos, á uno de esos titanes, entre los cuales se hallaba Prometeo, que habían blandido en sus manos las llamas del Etna y aglomerado bajo sus plantas montañas sobre montañas para derribar del cielo á los dioses y apoderarse de su fuego creador y de su envidiada omnipotencia.

¡Qué contraste! La Reina contaba á la sazón treinta y cinco años, y tenía esa segunda juventud que dan á las mujeres hermosas los asomos de la madurez en su vida. Mirabeau, anticipadamente envejecido, mostraba ya en ciertas erupciones cutáneas la enfermedad de que debía morir bien propia por cierto del ardor de su sangre y hasta de la robustez de su temperamento. En ella la hermosura, pero también la debilidad; en él la fealdad, pero también la fuerza. Ella se parecía en su gracia y en su delicadeza, con los ojos azules y el cabello rubio, la color sonrosada y el talante majestuoso, á la poesía que se va y á la religión que se muere, lanzando sus últimos destellos; mientras él, deforme y gigantesco, se parecía á uno de esos monstruos grandiosos que aborta naturaleza en las edades críticas para los combates horribles y las cruentas victorias. Con seguridad, la fuerza no cautivó á la gracia, y la gracia cautivó á la fuerza. Con seguridad, el atleta quedó preso en la red tendida por la débil mujer. Con seguridad el alma de María Antonieta se replegó en sí misma á la vista del enemigo y adivó su odio con la constancia que en las voluntades flacas sustituye á la audacia de las fuertes; mientras el alma de Mirabeau se desbordó y fué á estrellarse á los pies de la Reina como esas ondas férvidas y gigantes que van tronando de furor á tragarse la tierra y se disipan como blancas espumas en los senos de rientes y serenas playas. María Antonieta, con esa vivacidad de fantasía natural en su sexo y con esa fuerza de memoria ayudada por los llamamientos del corazón, debió recordar la hiel vertida por aquel hombre en su existencia, y mirarlo como una pesadilla mortal á través de los descalzos hechos por las Asambleas; de los agravios inferidos por los periódicos; de las irrupciones intentadas por el pueblo; de días como el último día de Versalles, cuando sus pobres damas la arrancaban con sus débiles brazos á la muerte; de noches como la primera noche de su regreso á París, en que vió algo tan triste para ella como la muerte misma, el gorro frigio sobre la cabeza donde descansaba la corona de San Luis y de Carlo-Magno. Así es que estuvo fría como una estatua, y mostró, más que otra virtud, la resignación á su suerte y la conformidad con los inflexibles decretos del destino. Mirabeau, en cambio, se esmeró por ocultar la energía de su complexión tras la delicadeza cuasi femenil de sentimientos; por transformar el huracán de su palabra, que tronchaba los tronos, en aura primaveral, como aquella que mecía las flores; por persuadir á la Reina de que en el yunque donde se forjara la revolución cabían aún la ternura, la flexibilidad, la elegancia, los sentimientos elevados, y hasta cierta tradición monárquica, último refugio de una familia, que sólo burlaría el temporal deshecho renovándose, allí, donde era todo nuevo y reciente. A decir verdad, ni Mirabeau comprendió la reserva de la Reina, ni la Reina comprendió el lenguaje de Mirabeau. Los dos se hallaban enfermos, y los dos rendidos casi al combate. Los ojos de Mirabeau estaban, de tanto relampaguear, enrojecidos, y los de la Reina estaban, de tanto llorar, apagados; la tez meridional de Mirabeau tiraba á verdosa, como si tuviera un tinte de atrabilis, y la tez germánica de la Reina tiraba á pálida, como si la alcanzaran las sombras de la muerte; las mejillas de Mirabeau, infladas por reciente obesidad, comenzaban á caerse y á arrugarse, como las mejillas de la Reina, surcadas por las lágrimas, comenzaban á tomar esos tonos violáceos, oscurecidos aún más por el negror de las ojeras; la Reina buscaba en aquella entrevista una esperanza de salvación para todas sus prerogativas, y tenía la seguridad de no encontrarla; al revés Mirabeau, que nunca habló poco, pues estos grandes actores necesi-

tan de un grande público, creyó, con el candor innato al genio, que, deslumbrando á la Reina, había conseguido aplacar su odio contra la revolución y persuadir su ánimo á ceñirse una corona superior á la corona heredada: la resplandeciente aureola de la libertad. ¡Qué desconocimiento de las cosas tan vituperables en quien conocía las ideas y su verbo! La Reina, por una incontrastable fatalidad histórica, quedaba, después de la entrevista, en su empeño por recabar todos los privilegios perdidos, sin excepción alguna; y el tribuno realmente no había hecho más en aquella peligrosa entrevista que separar, con separación verdaderamente insuperable, el trono y la libertad, hasta entonces todavía unidos en los recuerdos y en los sentimientos del pueblo. Así María Antonieta continuó hasta el término de la visita en su frialdad glacial, y Mirabeau en sus ilusiones; y á la hora de la despedida, mientras ella se apercebía á muda reverencia, él exclamaba: «Señora, cuando vuestra augusta madre otorgaba á alguno de sus súbditos la alta honra de admitirlo en su presencia, no los despedía jamás sin darles á besar su Real mano.» María Antonieta levantó la cabeza con orgullo, como buscando en el cielo aquel nimen, á tal hora y por tales labios invocado, el alma de su madre, y tendió con imperio al orador su Real mano. Inclínose el genio con altivez también régia, besóla con entusiasmo sincero, é irguiéndose, dijo con resolución heroica: «La monarquía se ha salvado.»

¡Infeliz! La había perdido. Cuando descendía á caballo la cuesta de aquella colina, tan alentado por las esperanzas que acababa de concebir como enardecido por las frases que acababa de recoger, no podía mirar el abismo donde cayera, al deslumbramiento natural producido por su orgullo, tan deslumbrador como la luz de aquella risueña mañana de Mayo, y á la exaltación producida por sus ilusiones, tan risueñas y tan tibias como el aire cargado de aromas y encendido por el calor de la primavera. Pero si hubiera mirado dentro de sí mismo, alcanzara que toda transacción se había completamente imposibilitado por una debilidad irreparable suya, por haber tendido la mano al oro de la corte. Las muchedumbres solamente creen, y tienen razón, en las conversiones desinteresadas y sinceras. Si el móvil no aparece ante los ojos de la conciencia universal tan puro como el fin, tienen verdadero fundamento para llamar á esos actos de combate con los extravíos de las revoluciones, actos de apostasía ó de traición. Toda aquella escena hubiera sido conmovedora y trágica, Mirabeau grande, su resolución acaso salvadora, de no haber por medio aquel oro, que lo corrompía todo con su horrible corrupción. El titán acababa de sacrificar la vida de todos los tiempos, el renombre de gloria, el poder sobre las muchedumbres, la propia imagen suya en la posteridad, al pan de un día, al placer de un minuto, á la satisfacción y á la comodidad, que, después de todo, solamente se encuentra, para existencias como la suya, en la paz de los sepulcros y en la seguridad de que, víctimas por mucho tiempo de la injusticia y de la calumnia, han de tener, tarde ó temprano, su premio en los anales de la Historia y su trasfiguración en el reconocimiento de la humanidad, que si corona la grandeza, sólo diviniza la virtud.

EMILIO CASTELAR.

UN SUEÑO DE MINISTRO.

Era una tarde del mes de Agosto; una de esas tardes risueñas y apacibles del verano en las montañas de la Borgoña, en que un cielo de transparente azul deja en libertad al sol para lanzar sus dorados rayos sobre la superficie del globo y difundir sobre la tierra aquel calor benéfico que la vivifica, y en que la naturaleza, en plácida y alegre calma, parece concentrar las formidables fuerzas que en los momentos de la tempestad despliega allí á los cuatro vientos.

La Sociedad Geológica de Francia, cuya reunión extraordinaria ha tenido lugar este año en Semur, se dirigía á pernoctar en Saulieu, después de haber recorrido durante la mañana los alrededores de Courcelles, Précy, Montlay, y de almorzar en la Motte Ternant, siguiendo el itinerario marcado para aquel día en el programa general del congreso. Nueve carruajes conducían á los sesenta miembros que á él habíamos acudido procedentes de los diferentes países de Europa. Tanto era el interés que entrañaba el estudio geológico de los departamentos de la Côte d'Or, de la Nièvre y del Morvan, estudio hecho con notable lucidez por MM. Michel Lévy y Vélain, quienes por esta razón habían sido designados por unanimidad en la sesión inaugural, como secretarios del congreso y guías de las excursiones que debían efectuarse, teniendo á la vista el magnífico mapa geológico de la región, que dichos señores han publicado bajo la protección de su Gobierno.

Tenía especial interés el estudio de las rocas eruptivas que en aquella comarca profusamente abundan;

para el que esto suscribe, puede decirse que tal era el móvil principal que allí le hubo llevado. El sabio M. Abich, que representaba á Austria-Hungría; el profesor Lundgren, de Suecia; M. Segre, de Italia, y los más eminentes geólogos franceses, entre los cuales se contaban MM. Daubrée, presidente de la Academia de Ciencias de París; Hebert, profesor de la Sorbona; Didelot, de Lyon; Lory, de Grenoble; Rouville, de Montpellier, miraban, del propio modo, con marcada predilección este estudio, que de pocos años á esta parte ha hecho cambiar totalmente de faz á la Petrografía, merced á la aplicación del microscopio; aplicación fecunda que ha permitido descubrir el mundo de los pormenores en el campo inmenso de la constitución mineralógica de las rocas.

El camino que conduce de Semur á la Motte Ternant es rico en rocas, que han hecho su erupción en las primeras edades de la fase orgánica del globo: bellísimos tipos de granulita rosada á la salida de Semur, y gneis granulítico, que se enlaza con el que habíamos visto el día antes al pie del *château* de Chastellux; filones de micro-granulita en el granito, antes de llegar á Précy, más allá de Pont d'Aisy y en los alrededores de Juillenay; cantos y bolas de leptinita empastados en el granito en Arènes; de suerte que á cada paso un objeto de estudio venía á interrumpir la marcha y á proporcionar á Michel Lévy ocasión de exponer luminosas razones y preciosos datos acerca de la composición elemental de aquellas rocas, que él conoce tan á fondo. En aquellos momentos de general silencio, la Sociedad entera pendía de los labios del joven geólogo; todo el mundo, cartera en mano, desde los respetables Daubrée y Hebert, que han sido sus profesores, hasta el más indiferente de los miembros de la reunión, sólo se ocupaba en escuchar con atención y tomar apuntes. Hasta los conductores de los carruajes, que á corta distancia solían esperar la orden de partida, permanecían silenciosos ante una solemnidad tan nueva para ellos, como si no se atrevieran á perturbar aquellas conferencias al aire libre en medio de la paz de los bosques.

Cuando después de almorzar hubo llegado la hora de emprender la marcha, cada cual buscaba sus compañeros de viaje, disponiéndose á ocupar el cómodo asiento de su ómnibus. Tocóme aquel día tener por compañeros á mi buen amigo M. Didelot y á M. Cossigny, ingeniero civil, y la conversación giraba principalmente, como era natural, sobre asuntos relacionados con el objeto de la Reunión, habiéndose de la importancia que iban tomando los estudios petrográficos; de la parte que en este progreso de la Geología corresponde á nuestro colega Michel Lévy; de los métodos que cada cual ideamos en el análisis microscópico de las rocas; de la entusiasta acogida que en Semur acababa de hacerse á la Sociedad; del banquete dado por su Municipio; de los brindis, y de la idea española que con tal motivo se inició sobre la posibilidad de la fraternidad entre los geólogos de todos los países, que debieran considerarse neutrales en caso de guerra, aislando así el sacerdocio de la ciencia de las luchas del hombre con el hombre; de la brillante recepción de la Subprefectura; del confortable hospedaje ofrecido por lo más selecto del vecindario, empezando por el subprefecto; de la lánguida existencia de las ciencias en España, fenómeno que no era desconocido para mis compañeros de viaje, por más que no supieran explicarse cómo pudiera esto suceder en pleno final del siglo XIX; de la exigüidad numérica del personal científico activo entre nosotros, y de otras cosas más de que no me acuerdo tanto.

Como sucede siempre en los viajes que duran tanto como la carrera del sol desde el orto hasta el ocaso, la conversación se suspendía de vez en cuando, y el viajero quedaba entregado á la meditación. Las observaciones que sobre el terreno iba yo recogiendo, la coordinación de notas que á ellas hacían referencia, y el cambio de ideas entre mis ilustrados colegas, me tenía agradablemente entretenido; el espectáculo que ofrecía aquella Asamblea en movimiento, y las atenciones no interrumpidas de que era objeto, me tenían admirado. Hacía años que tenía yo formado un concepto tan elevado como justo del grado de cultura intelectual de la Francia, pues en repetidas ocasiones había podido cerciorarme, *de visu*, de que no sólo en París, si que también en muchas poblaciones del Norte, del Este y del Mediodía encuentra la ciencia numerosos é inteligentes adeptos. Los hechos que se iban sucediendo venían á corroborarme más y más en la opinión de que, al menos en lo que al progreso científico se refiere, medido si se quiere en nombres ilustres, Francia ocupa un rango de los más distinguidos en la escala de la civilización, y, concretando más la cuestión, que la patria de Cuvier y de D'Archiac continúa siendo la tierra clásica de la Geología.

Estas consideraciones me llevaban, á pesar mío, á hacer paralelos con España, causándome honda pena tener que reconocer el estado de atraso ó de inferioridad en que permanece sumida la ciencia en mi país; estado demasiado trasparente para que me fuese po-

sible ocultarlo á extranjeros tan instruidos, bien que ellos, por un exceso de deferencia, procurasen aminorar la magnitud del mal con ese artificio de frases obligadas que benevolencia y cortesía saben sugerir de consuno. ¡Cuándo — me decía yo — cuándo se sentarán en mi patria los cimientos de la sólida instrucción que prepara el camino de ese progreso floreciente y de esa cultura que forman la base del bienestar moral y material de estos pueblos! Ciertamente en ellos no se ha llegado á la coronación del edificio, pero cierto también que está en sus hábitos continuar edificando, y en esto consiste esencialmente el principio de su grandeza. ¡Ojalá pudiéramos decir nosotros otro tanto, ó al menos, que el esplendor científico fuese comparable al esplendor literario y artístico!

Así iba yo discurrendo, entregado á mis propias reflexiones, cuando el suave movimiento del carruaje, los madrugones que desde hacia cuatro días tomábamos, y los agradables vaporillos desprendidos á la raíz del sabroso almuerzo de la Motte Ternant, empezaron á producir general efecto. Las fuerzas del cuerpo entraron en lucha con las del espíritu, empezaron éstas á flaquear en tan desigual contienda, y á la vuelta de alguna que otra idea de cada vez más confusa, y de contemplar con trabajo que Morfeo dominaba ya en toda la línea, rendíme también á sus ataques. Y quedé dormido.

El sueño era, en su primera fase, reparador y tranquilo; mas luego las impresiones de la vigilia abrían ancho campo á la dormida mente, haciéndola recorrer el tiempo y el espacio ante los dilatados horizontes de lo inconsciente. Creíame transportado al siglo venidero y á hispana tierra, y contristábame al ver que la mano del tiempo, en el trascurso de tantos años, no hubiese conseguido franquear del todo á Minerva las puertas del Pirineo. Veíase todavía el templo del arte profanado por la intrusión del llamado *arte del torero*; muchas plazas de toros estaban en construcción, sin que hubiesen bastado á impedirlo las activas gestiones de la *Sociedad protectora de animales y plantas*, pues se decía que mientras no existiese una Sociedad protectora del hombre, que tendiese á evitar la intervención de seres racionales en tan sangriento espectáculo, era ridículo tomarse tantos cuidados por los irracionales; poníase á discusión la supresión de algunas universidades é institutos, cuya existencia defendían los periódicos más caracterizados; en las facultades de ciencias había cátedras á que sólo asistían tres ó cuatro alumnos, y en estas facultades, ó en escuelas especiales, sabios profesores se hallaban imposibilitados, por falta de recursos, de continuar sus estudios é imprimir, por primera vez, nombre español á notables descubrimientos. Las escuelas de instrucción primaria apenas encontraban ya maestros, y casi todos los seminarios conciliares carecían aún de cátedras de Geología para abordar el estudio de la escritura y hacer frente á las imperiosas necesidades de los tiempos, no siendo de extrañar, por consiguiente, que en la respetable clase del clero no existiese otro geólogo que el Sr. Almera, cuya personalidad se me representaba con frecuencia por la amistad que á él me une desde que dió sus primeros pasos en aquella ciencia bajo mi pobre dirección, y por ocupar en el ómnibus un asiento junto al mío.

Añádase que una porción de obras traducidas habían introducido cuanto de superficial é inconexo en materias científicas se publicaba en el extranjero, sembrando así las ideas más absurdas, por haberse prescindido de las nociones sólidas y fundamentales expuestas en los tratados serios, y de las doctrinas que en todas las academias sábias de Europa brillaban en pleno esplendor, y que una pléyade de jóvenes, casi imberbes, que se daban los aires de críticos de obras científicas porque habían leído un par de libros de filosofía pseudo-alemana, aplicaban risible criterio para juzgar, con pasmosa formalidad, acerca de los problemas más áridos de la Filosofía natural, y se tendrá, en bosquejo, un cuadro que pertenecía á la España que yo llamaba del vigésimo siglo, en lo más profundo de mi sueño. Afortunadamente, y esto aminoraba mi pena, literatura y arte rayaban, como siempre, á grande altura.

Era á la sazón ministro de Fomento un hombre muy conocedor del estado del país, profundo pensador, cuyas miras se dirigían hácia la transformación del organismo de la instrucción pública, comprendiendo la necesidad de poner término á un estado de cosas que iba colocando á la Península á miles de leguas del concierto científico europeo, y amenazaba aislarla, en este punto, del resto del continente. Mucho quedaba por hacer, puesto que apenas había nada hecho. Urgía ante todo ocurrir á una necesidad apremiante, cual era la de imprimir dirección filosófica á las nuevas corrientes, antes de que los falsos apóstoles de la ciencia, siempre numerosos por desgracia cuando se ofrece ocasión de desorientar á los pueblos que nacen á la vida de un progreso, viniesen, con su propaganda de aluvión, á desvirtuar ó hacer infructuosos los trabajos con tan loable celo y tanta

perseverancia preparados. Establecer un régimen de instrucción científica en armonía con las tendencias de aquel momento histórico; facilitar y estimular las aplicaciones de esta instrucción á la agricultura, á fin de transformar el estudio de tan importante ramo de riqueza de rutinario en racional, y prestar eficaz apoyo á los anticipados heraldos que habían recorrido á costa de mil penalidades el camino de la investigación en el terreno de la teoría, de la observación y de la experiencia; tales eran, en globo, los principales extremos que llamaban la atención en las regiones del poder.

Grande debía ser la que á ello prestaba aquel erudito consejero de la Corona, á juzgar por las frecuentes conferencias y consultas tenidas con lo más experto, sensato y desinteresado que en tales materias había conseguido formarse cierta educación. Nada bastaba á arredrarle, ni aún la disimulada oposición de una parte más ó menos respetable de las fuerzas vivas del país, que no quería desprenderse de antiguos hábitos, y prefería continuar respirando la perfumada atmósfera del *dolce far niente*. Firme en su propósito, lo llevó adelante, estudió la forma que había de revestir el documento con que debía inaugurarse la nueva era, y á poco pude ver el borrador de un plan de enseñanza, ó cosa así, cuyo preámbulo abundaba en detalles razonados y parecía estar muy adelantado en su redacción. Su lectura se grabó de un modo tan indeleble en mi memoria, que no me ha de ser difícil transcribirlo. Decía así:

«SEÑOR:

»Ha llegado á ser principio axiomático en las sociedades modernas, que la palanca más poderosa puesta en manos del legislador para conmovérlas en sus cimientos y dirigir las á sus fines es la instrucción pública. Árbitro por este medio, hasta cierto punto, de los destinos de los pueblos, pesa sobre él inmensa responsabilidad ante Dios y ante la historia, si á este trabajo de transformación lenta y segura no preside el levantado fin de la regeneración social en la tranquila esfera de la moral y de la ciencia.

»Nunca como ahora se dejó sentir con más fuerza la necesidad de entrar resueltamente en el camino de las reformas. Un siglo há que la Europa culta lo recorre á todo vapor, y á ello debe el grado de prosperidad que hoy alcanza, y del que á ningún pueblo celoso de su importancia le es dado ya prescindir. Por su posición geográfica, por la naturaleza privilegiada de su suelo y por la elevada categoría de su raza en la jerarquía etnográfica, España, menos que ningún otro pueblo, debe permanecer inactiva ante esa revolución de ideas que se opera hoy en el mundo; revolución que, abandonada á sí misma, amenaza invadir tarde ó temprano á nuestro país, en virtud de su propia vitalidad, en cuyo caso es de prever pudiese venir acompañada de gérmenes perturbadores, y llevar á las inteligencias encubierto tósigo, en lugar de los opimos frutos que abundosos en su seno se encierran.

»Para conseguir resultados fecundos es necesario, pues, acudir á la instrucción, estableciendo un plan sistemático que comprenda la enseñanza profesional, desde la primaria á la superior, con todas sus aplicaciones y los anexos de que hoy debe ir acompañada. Siendo evidente que la instrucción de la niñez ha de descansar sobre el primordial fundamento de todo conocimiento y de toda verdad: la noción de Dios, sin la cual la noción de los deberes es ilusoria y la de los derechos torcida, fácil es colegir cuánto importa inculcar, desde los primeros albores de la vida, esta idea matriz, que ha de presidir á la formación del ciudadano libre, inteligente y laborioso. Aun dejando en amplia libertad de acción al cuerpo docente, dentro de los límites del plan general, cuyo espíritu no es imponer la suma de las reformas por sorpresa, importa igualmente hacer ostensible la preferencia por los libros que, bajo la forma de rudimentos, única adecuada al objeto que están llamados á llenar, enseñen despertar en el tierno entendimiento el espíritu de investigación y el gusto hácia el razonamiento y hácia todo lo bello que en las maravillas de la creación y en las obras del hombre convida á la admiración y al estudio, preparándole de esta suerte para elegir más tarde entre las tres vías, de la ciencia, de la literatura y del arte, que han de ofrecérsele expeditas al llegar á las puertas de la juventud. Bajo este punto de vista, la adopción de tales libros es indispensable, y escogitar los medios de estimularla por un sistema de premios ó de franquicias resalta desde luego como natural consecuencia.

»Y no es que se trate de sobrecargar de conocimientos la inteligencia del niño. Precisamente se trata de facilitar su educación disminuyendo la cantidad de materias, y revistiéndolas, en cambio, de mayores atractivos, á fin de hacerlas más asimilables y persistentes, por medio de ejemplos tangibles, siempre que posible sea. Además de la enseñanza de la Religión que profesa, de la lectura y escritura, las nociones generales más rudimentarias sobre el universo,

el número y la extensión; sobre la idea, el pensamiento, el juicio, la frase, el período, el discurso, el lenguaje y la lengua; las de historia, física é higiene; las de mineralogía y botánica, que con tanta facilidad y sencillez pueden ser explicadas en plena naturaleza, y, en fin, los rudimentos de agricultura en el último período de esta educación, no constituyen por sí mismos un cúmulo exagerado de materiales de estudio para los diez ó doce primeros años de la existencia, y con menor razón bajo una dirección sabia y prudente.

»Donde mayor es el exceso de materias es en la segunda enseñanza, y si á ponerlo de manifiesto no bastase la naturaleza misma de las cosas, lo demostrarían los resultados que á cada paso se tocan. No es posible exigir del joven que sepa, por ejemplo, matemáticas al propio tiempo que otros conocimientos, puesto que aquella ciencia, aún en su expresión elemental más simple, siendo completa, reclama todos los momentos hábiles, y ha de aprenderse bien ó no se aprende absolutamente, malográndose por completo el tiempo que en su estudio así ordenado se emplee. La experiencia es elocuente en este punto. Lo propio puede decirse de otras asignaturas, resultando, en definitiva, que sería mucho más provechoso disminuir el número y la amplitud de estas materias, reduciéndolas á rudimentos de matemáticas, de lógica, de historia y de latin, que de este modo podrían cursarse en los dos primeros años, y bifurcar, á partir de este término, los estudios restantes: en una rama las ciencias, en otra las letras. En la primera se estudiarían principalmente las matemáticas elementales, incluso la teoría de las derivadas y la introducción al cálculo diferencial é integral, elementos de lógica y una lengua extranjera. En la segunda el complemento del latin, elementos de literatura y nociones de Física, Química, Historia natural, Agricultura y Geografía. Estas dos ramas no podrían simultanearse, y para facilitar al escolar la entrada en la que no hubiera sido de su primera elección, tendería que invertir, por lo menos, un año más de estudios y probar su aptitud en riguroso examen. Sólo así puede adquirirse la preparación necesaria para abordar con fruto la instrucción superior y los estudios tecnológicos que á ella se contraen.

»En la enseñanza superior, la facultad de Ciencias continuaría dividida en sus tres secciones, de ciencias exactas, físicas y naturales, aunque constituida de otro modo é introduciendo en ella dos innovaciones indispensables, á saber: la creación de cátedras de Geología y de Astronomía elemental y de Agricultura, y el aumento de un año de estudios. En los tres primeros años se estudiaría sucesivamente: 1.º, Química general y Física; 2.º, Zoología y Botánica, y Astronomía, precedida de la Trigonometría esférica; 3.º, Geología y Paleontología, y Agricultura. El último período de esta enseñanza comprendería otros tres años, continuándose estudiando en ellos las asignaturas como hasta aquí, sin otra adición que hacer preceder el estudio de los cálculos del Álgebra superior y Geometría analítica, que corresponderían exclusivamente á la sección de Ciencias exactas.

»Harto conocidos son los resultados efímeros que ha producido el procedimiento hasta ahora puesto en práctica para la enseñanza general de la Agricultura, de este factor importantísimo de prosperidad, que interesa, casi sin excepción, á todas las clases sociales, lo cual era de prever si se considera que no es posible conocer á fondo lo complicado sin estar ántes iniciado en lo simple y preparatorio. Por eso es tan necesario que este estudio vaya precedido del de las ciencias que en él tienen intervención directa, ó mejor dicho, cuyos principios y aplicaciones forman el cuerpo de doctrina de la verdadera ciencia agronómica, y por eso también que merezca ocupar un lugar preferente al final, y sólo al final, del primer período de la enseñanza superior.

»Pero las reformas expuestas quedarían incompletas si no fuesen acompañadas de su natural complemento. Así, pues, la creación de un modesto observatorio meteorológico en cada centro de instrucción de segunda enseñanza; de un pequeño observatorio astronómico y de un museo geológico y paleontológico en cada universidad, se impone forzosamente; siendo digno de notarse, por otra parte, que lo primero se impone, además, por la necesidad de continuar en la Península la serie de observatorios que, enlazados por red telegráfica, se extiende por todo el continente, y cuya misión es anticipar á la navegación y á los trabajos agrícolas útiles y racionales avisos. Tampoco puede demorarse por más tiempo la creación de cátedras de asignaturas especiales; las de Antropología, Malacología, Mineralogía y Prehistoria deben figurar en primer término, bastando repartirlas entre dos universidades.

»Si todas estas reformas se completan estableciendo á perpetuidad un sistema de inusitado rigor en los exámenes de la enseñanza oficial, que podrían ser orales ó por escrito, á voluntad del alumno, á fin de dejarle libre en la apreciación de sus disposiciones



MADRID.—DIANA MILITAR EN LA MAÑANA DEL 29 DE NOVIEMBRE, AL ATRAVESAR LA PLAZA DE LA ARMERIA.

(Dibujo del natural, por Muñoz.)



MADRID.—EL ATRIO DEL TEMPLO DE ATOCHA Á LA SALIDA DEL CUERPO DIPLOMÁTICO EXTRANJERO EL DIA DEL REGIO ENLACE.

(Dibujo del natural, por Comba.)



LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

ASPECTO DE LA PUERTA DEL SOL EN EL MOMENTO DE ATRAVESAR POR ELLA EL REAL CORTEJO DESPUES DE LA CELEBRACION DEL MATRIMONIO.

(DISEÑO DEL AUTOR POR D. DANIEL PEREZ.)

ENCUENTRO AL NÚM. XLV DE 1878.

AYUNTAMIENTO DE MADRID

EN LA BASÍLICA DE ATOCHA, EL 29 DE NOVIEMBRE DE 1879.



ACTO DE RECIBIR LA BENDICION NUPCIAL SS. MM. DON ALFONSO XII Y DOÑA MARÍA CRISTINA, DEL PRELADO OFICIANTE, EMINENTÍSIMO SEÑOR CARDENAL PATRIARCA DE LAS INDIAS.
(DIBUJO DEL NATURAL, POR D. JUAN COMBA.)

LA CULPA DE BROUSSAIS.

Léase en el *Moniteur de la Médecine*:

Si; culpa es de Broussais si en la generacion actual hay un número tan considerable de anémicos: basta para probarlo una conversacion del Dr. Levie, contemporáneo de Broussais, que reproducimos á continuacion:

«—Habla yo hace algunos dias,—dice,—con un joven médico que acababa de doctorarse, y me interrogaba sobre el medio más adecuado de trasformar su diploma en un modo honroso de vivir, mezclando sus preguntas con algunas timidas confidencias. Entre otras, hizo me una, que es bien digna de notarse.

«—¿Creerá V.,—me dijo mi joven colega,—que durante mi vida de alumno médico no he practicado una sola sangría? ¿No es esto raro?

» Respondí á la pregunta con esta otra:

«—¿Creerá V.,—interpuse á mi vez,—que cuando yo llevaba el delantal de discípulo en los hospitales, cada mañana tenía que sangrar á cuatro ó cinco enfermos? ¿No piensa V. que esto es más raro todavía?

«—Entonces, para tener así constantemente la lanceta en la mano, estaría V. agregado á un servicio especial de apopléticos.

«—No, señor; yo era pura y simplemente ayudante de una sala ordinaria de calenturientos; pero nos hallábamos bajo la influencia del sistemático Broussais, que había declarado que las evacuaciones sanguíneas locales y generales constituían el antiofístico más poderoso. Por esta razon los comerciantes de lancetas no podían atender á todos los pedidos, y las sanguijuelas se vendían á precios enormes.

«—¿Qué me dice usted?

«—La verdad. En mi tiempo la estadística demostró que las sanguijuelas absorbían en un año 271.000 litros de sangre: de este dato puede V. deducir la cantidad de líquido rojo que las lancetas se encargaban de extraer. Felizmente, este bárbaro sistema cesó bien pronto de tener fuerza de ley: el *Broussaisismo* no podía ser de larga duracion, porque estaba en abierta oposicion con los hechos. Y, sin embargo, se prolongó lo bastante para debilitar á una generacion, que VV., que son la joven generacion médica, están llamados á fortificar.

«—Para llegar á ese fin no faltan, ciertamente, los medios: se puede devolver á la sangre su perdida fuerza, rehacer su plasticidad y aumentar el número de sus glóbulos, empleando los ferruginos.

«—¿Los ferruginos dice V.? ¿Por qué ese plural? Crea V. en mi antigua experiencia, y dirijase constantemente á la misma preparacion marcial; á la que tiene en su favor el testimonio de los sabios de Francia y del extranjero, que prescriben siempre á sus enfermos el *hierro dialysado Bravais*.»

El Dr. Levie recomienda el *hierro Bravais*, acerca del cual hemos hecho constar en otros números nuestra opinion enteramente favorable. Tenemos un placer al agregar el nombre de este antiguo práctico á los de todos los médicos que encomian el empleo de esta excelente preparacion.

ARTÍCULOS DE PARÍS RECOMENDADOS.

A las Señoras que frecuentemente nos dirigen preguntas sobre objetos de tocador, les diremos que para combatir los

barrillos del rostro debe hacerse uso de la crema emoliente con jugo de cohombro, y del agua de Chipre, excelente para la *toilette*, y cuyo perfume fresco y suave persiste sobre la piel. En cuanto á los jabones, no conocemos otros mejores que el Sapoceti á la esperma de ballena, de Monsieur Guerlain; la pasta Real para las manos es tambien de un excelente empleo, y se conserva indefinidamente sin alterarse. Para las grietas del cutis, el bálsamo de la Ferté es maravilloso: basta usarlo dos dias para que desaparezcan. Este bálsamo, una de las más afamadas preparaciones de M. Guerlain, contiene cierta proporcion de zumo de uvas. Su accion es de las más seguras. Para el pañuelo, el *Pao Rosa*, el heliotropo blanco, ó el *bouquet* imperial ruso. No debe olvidarse el agua de Colonia imperial de Guerlain (15, rue de la Paix, París), que merece particular mencion por su delicado perfume y perfecta limpidez.

HOTELES FRANCESES RECOMENDADOS.

PARÍS.

GRAND HOTEL.

12, Boulevard des Capucines, París.

Se recomienda particularmente á la clientela española y americana.

Hôtel Belle-Vue, Avenue de l'Opera.—Mesa redonda.—Salon de lectura.—Baños. (Ascensor.)

ADOLFO EWIG, único agente en Francia.
2, rue Flécher, París.

ANUNCIOS.

ANUNCIOS ESPAÑÓLES: Agencia Escamez,
Preciados, 35, entresuelo.

COMISION-EXPORTACION.
CASAS DE PARÍS
RECOMENDADAS.
H. MARTINCOURT,
PLATERO-JOYERO.

Especialidad en joyas de capricho. Alta novedad para Señoras.

8 via, rue Turbigo, Paris (cerca de la punta de San Eustaquio).

COFRES-FORTS
todo Hierro
PIERRE HAFNER
10 y 12, Passage Jouffroy.
20 MEDALLAS DE HONOR
Se envian modelo en dibujo y precios corrientes, francos.

LEGÍTIMOS VINOS DE JEREZ.

	Los 16 litros.	12 botellas.
	Pesetas.	Pesetas.
Jerez Seco.	12,50	17,50
Jerez abocado. . . .	15	20
Vino de pasto. . . .	17,50	22,50
Oloroso.	20	22,50
Manzanilla.	22,50	25
Vino fino.	30	32,50
Fino superior. . . .	37,50	35
Amontillado.	50	40
Dulce.	17,50	22,50
Tintilla.	22,50	25
Moscato.	30	32,50
Pedro Jimenez. . . .	37,50	35

Los precios son libres á bordo en bahía de Cádiz ó en esta Estacion.—Envío inmediato de cualquier pedido, mediante remesa en letra.—Cajas surtidas para regalos.—Para más informes, á

F. Vergara, Puerto de Santa María.

POLVOS DE CANDOR

Los Polvos de Candor, sin rival, compuestos de materias balsámicas, dejan muy atrás á todos los productos similares empleados hasta el día. Los Polvos de Candor tonifican, refrescan y blanquean el cutis, que mantienen en un estado constante de belleza y de frescura, y se imponen á las damas para la conservacion de su juventud, por la higiene, que tan mal librada sale de las pastas y aceites de todo género.—No nos extraña, pues, que el Doctor RICHIER, de la Facultad de Medicina de París, afirme en su dictamen que los Polvos de Candor están llamados á reemplazar toda clase de polvos de arroz y merecen el extraordinario éxito que han alcanzado.

Otros Artículos que recomendamos:
ACEITE DE CANDOR, hecho con flores naturales
ESENCIA DE OLORES concentrados.

CASA AL POR MAYOR:
Félix MANENT, Químico, 60, rue Fontaine-au-Roi, PARIS



CASA ROLL
L. MULLER, AUDOYNAUD aine & Co
42, Faub. St-Antoine, 42
PARIS
MUEBLES Y TAPICERIAS
de diferentes épocas.



PATE EPILATOIRE

PASTA DEPILATORIA. Quita instantáneamente todo vello importuno del rostro, sin el mas leve peligro para el cutis. Precio 10 fr. POLVOS DEL SERRALLO, para quitar el vello del pecho y los brazos. Pr. 5 fr. Perfumeria de DUSSEY, rue J. J. Rousseau, 1, París.

FLUIDE IATIF DE JONES

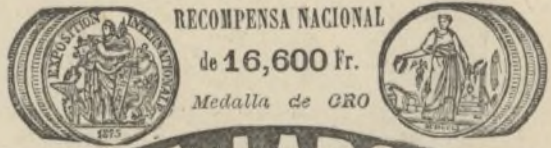
23, Boulevard des Capucines (en frente del Gran Hotel)
Londres, 41, St-James's Street.

Este producto se ha formado una reputacion extraordinaria por sus propiedades beneficiosas. Suaviza la piel y la pone flexible; disipa los granitos y las arrugas y alivia las irritaciones causadas por las mudanzas de clima, los baños de mar, etc.
Reemplaza con notable ventaja el Cold-Cream, y una simple aplicacion basta para que desaparezcan las Grietas de las manos y de los labios.

SAVON IATIF para el Tocador posee las mismas cualidades suavizadoras que el Fluido y tiene un esquisito perfume.

LA JUVÉNILE

Polvos, sin ninguna mezcla química para el rostro: le devuelve y le conserva la juventud y la frescura. Preparado especialmente para usarlo con el Fluido Iatíf.
Madrid: Perfumeria PASCUAL calle del Arenal, nº 6, y en todas las principales farmacias de América.



RECOMPENSA NACIONAL
de 16.600 fr.
Medalla de ORO
QUINA-LAROCHE
ELIXIR VINOSO

Le Quina-Laroche conteniendo todos los principios de las 3 quinas, es muy agradable y cuya superioridad á los vinos y á los jarabes de quina, contra el decaimiento de las fuerzas y la energia, las afecciones del estomago, fiebres inveteradas, etc.

EL MISMO es la feliz combinacion de una sal de hierro con la quina. Recomendado contra el empobrecimiento de la sangre, la cloro-anemia, consecuencias del parto, etc.

París, 22, rue Drouot, y en las principales Farmacias del Mundo.

CALLIFLORE FLOR DE BELLEZA.

Polvos adherentes é invisibles. Por el nuevo modo de empleados estos polvos comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza y le deja un perfume de esquisita suavidad. Además de su color blanco de una pureza notable, hay 4 matices de Rachel y de Rosa, desde el mas pálido hasta el mas subido. Cada cual allana pues exactamente el color que conviene á su rostro.

En la Perfumeria central de AGNEL, 11, rue Molière y en las 5 Perfumerías sucursales que posee en París, así como en todas las buenas perfumerías.



OPRESIONES

ASMA NEVRÁLGIAS

TOS, CONSTIPADOS,

CATARROS.

Aspirando el humo, penetra en el Pecho, calma el sistema nervioso, facilita la expectoracion y favorece las funciones de los órganos respiratorios.

Venta por mayor J. ESPIC, 128, rue Saint-Lazare, París. Y en las principales Farmacias de las Américas.—2 fr. la caja.

ESTERILIDAD DE LA MUJER

Constitucional ó accidental, completamente destruida con el tratamiento de Madame Lachapelle. Consultas todos los dias de 3 á 5, rue du Monthabor, 27, en París, cerca de las Tullerías.

A. L. Stegmann, en Magdeburgo (Alemania), fabricante de aparatos para cuadros disolventes, escópticos, cámaras de milagros y linternas mágicas de construccion perfeccionada, y dueño de un taller fotográfico y de pintura sobre vidrio, ofrece al por mayor y menor:



Linterna mágica con una docena de láminas, á 7 y 10 marcos.
Dicha, agrandando la imágen hasta 2 metros, 14 marcos.

Dicha, id., id., id., hasta 2 1/2 metros, 17 marcos.
Linterna mágica con una docena de láminas, ampliándolas hasta 3 metros, 20 marcos.

Dicha, id., id., id., hasta 3 1/2 metros, 35 marcos.
Surtido enteramente nuevo de láminas, de grandísimos efectos de luz, y de marinas. Las listas de las láminas y sus precios se envian gráti y franco. (H. 54.148.)

VICHY

Administracion — PARIS, 22, Boulevard Montmartre

GRANDE-GRILLE. — Afecciones linfáticas, enfermedades de las vías digestivas, del hígado y del bazo, obstrucciones viscerales, calculos biliosos, etc.

HOPITAL. — Afecciones de las vías digestivas pesadez de estomago, digestion difícil, inapetencia, gastralgia, dispepsia.

CELESTINS. — Afecciones de los riñones, de la vejiga, gravela, calculos urinarios, gota, diabetes, albuminuria.

HAUTERIVE. — Afecciones de los riñones y de la vejiga, gravela, calculos urinarios, gota, diabetes, albuminuria.

EXIJIR el NOMBRE del MANANTIAL sobre la CAPSULA.

Los productos arriba mencionados se hallan en Madrid: José María Moreno, 93, calle Mayor; y en las principales farmacias.

NUEVA CREACION

PERFUMERIA **IXORA** BREONI
ED. PINAUD
Provedor privilegiado de la Corte de España

Jabon..... de **IXORA** Pomada..... de **IXORA**
Esencia..... de **IXORA** Aceite..... de **IXORA**
Agua de Tocador de **IXORA** Polvos de Arroz de **IXORA**
Vinagre..... de **IXORA** Cold Cream..... de **IXORA**

PARIS, Boulevard de Strasbourg, 37 y en las principales Perfumerías de América.

PIERNAS Y BRAZOS ARTIFICIALES

Nuevo modelo con nuevo punto de apoyo de goma elástica. BRAGUEROS, nuevo modelo privilegiado, que reduce las hernias más rebeldes. Pulverizador uterino é inyector sin metal modelo depositado, etc.

Envío, franco de porte, de todos los dibujos.

BILHAUT, ortopedista con privilegio, antiguo contra-maestro de la casa Charrière, 46, rue Mandar, París.

PIANOS

Focké & Fils Aine

Rue Morand, 9, París

MEDALLA DE ORO

Garantizados por diez años

PILDORAS de BLANCARD

Aprobadas por la Acad. de Méd. de París.

Estas Pildoras se emplean contra las afecciones escrofulosas, la pobreza de la sangre, la anemia, etc., etc.

AYUDAN a la formacion de las juvenes.

Exijase nuestra firma adjunta.

Se encuentran en todas las Farmacias.

Farmacéutico, rue Bonaparte, 40, París.

el casaquin blanco y el casco de bambú forrado de tela, uniforme tan limpio como práctico para tan cálido clima, si bien ha de ser costoso, dada la limpieza, la intachable pulcritud que se advierte en cuantos lo visten. Ya en el centro de la población la concurrencia aumenta, predominando en ella la raza indígena, que es, sin disputa, la más hermosa del Asia, y bajo el punto de vista estético, acaso la más perfecta del globo. Fornidos como los negros de Africa, gallardos cual nuestros gitanos, con ojos más rasgados que los del armenio, las formas distinguidas, finas las coyunturas, la piel, si oscura, suave, la pierna delgada y nerviosa, las caderas salientes, el cuello un poco largo, el pelo, hecho un anillo, negro como la mora, flotando sobre los hombros, levantado á la griega y sostenido por una peineta de concha; la boca perfecta, la dentadura cual muestra de dentista, la barba rara y en punta, su continente digno, su expresión dulce: tal es, en conjunto, el natural de Ceylan.

La gente acomodada cubre su cuerpo con una camisa de muselina fina, casi transparente, sumamente ajustada, adaptada á la piel, y de cintura abajo se envuelven en un pañolón de algodón á cuadros de colores, que tiene por su forma cierta analogía con los delantales de nuestros mozos de café; los párvulos, más despreocupados que los adultos, enseñan sin el menor reparo cuanto éstos tapan con sus vistosos mandiles. A pesar de nuestro propósito de aprovechar las cortas horas de nuestra estancia en tan preciosa escala, para visitar cuanto de notable encierra tierra tan favorecida por la naturaleza, el calor venció nuestra actividad y nos forzó á refugiarnos en un hotel, en donde, gracias á los *pankhas* y al hielo exportado en abundancia de los Estados-Unidos, pudimos pasar algunas horas gozando de una temperatura tolerable. A las cuatro de la tarde subimos en un *dog-cart* arrastrado por una jaca de buena estampa, y guiados por un indígena cuya librea consistía en un turbante y un taparabo, nos pusimos en marcha, siguiendo la carretera que da la vuelta á la isla; atravesamos el mercado de pescados, que goza de una reputación merecida, centro del movimiento mercantil de la ciudad; si el olor no nos hubiera hecho huir de tan pintoresco sitio, podríamos haber pasado horas enteras estudiando los tipos que en él se hallaban reunidos. Al poco tiempo de dejar atrás tan animado cuadro, nos encontramos en pleno campo; de tarde en tarde el techo de un *bungalow*, ahogado en un océano de verdura, indica la presencia del hombre, á quien olvidarse podría en medio de tan enmarañadas selvas. Ceylan es el *non plus ultra* de los países ecuatoriales; todo en su tierra crece, todo en ella se produce; la vegetación ha invadido por completo su territorio, es su única riqueza y alimenta casi exclusivamente su comercio; basta para dar una idea de su fertilidad prodigiosa, nombrar el canelero, el cocotero, el cafetal, el plátano, la palma, la caña de bambú, y otros árboles y arbustos cuyos nombres técnicos me son desconocidos; si he de dar crédito á lo que en Ceylan se me aseguró, la flora de aquel país contiene dos mil ochocientos treinta y dos géneros, es decir, sobre la trigésima parte de la flora conocida.

A la hora y media de marcha por entre una serie sin fin de tupidos bosques, llegamos á un jardín cercado, donde se domina un valle, y se ve en lontananza un monte terminado en punta, verdadera pirámide de hojas verdes; el jardín es el famoso llamado de la Canela; el valle es, según la tradición asegura, el delicioso eden donde Adán fué débil, el propio Paraíso terrenal; el monte sirvió de refugio á nuestros primeros padres después del pecado; en él el esposo de Eva fué á llorar su pérdida inocencia, á deplorar su falta, y por eso se le llama el Pico de Adán. Necesario sería poner de acuerdo á los profetas del Antiguo Testamento con Santo Tomás, el apóstol de las Indias, y á éste y á aquéllos con Voltaire, para dar crédito al origen de la etimología de tales nombres; mansion ó no del primer matrimonio humano, el valle es un verdadero paraíso, digno de albergar al fundador de la galantería terrestre; antes de abandonar tan interesante paisaje, el guarda que nos acompañaba me hizo admirar un gigantesco árbol, de la familia de los plátanos, conocido con el nombre del *Arbol del viajero*; las hojas, en vez de ser verticales, forman un abanico, coronando el tronco; sin advertirnoslo, el guarda sacó un cuchillo de monte y un vaso, clavó el cuchillo en medio del tronco, y recogió en el vaso el líquido que brotó del árbol; todos lo probamos; era agua cristalina como la de un manantial, fina y fresca, casi helada; á esta providencial particularidad debe tan precioso árbol su calificación, que más que árbol es la vida de quien ha de atravesar parajes donde nuestras estaciones son desconocidas, y en donde el calor asciende perpetuamente á 40 grados, sin que haya tregua á tan fatigosa temperatura.

La naturaleza de Ceylan es más bien majestuosa que risueña, más bien decorativa que poética; el verde domina todo; verde es la tierra, el horizonte, el cielo; el sol no penetra nunca en aquella caverna de

verdura; la idea de perderse, de dejar la senda y de introducirse en el interior de tan inmenso laberinto, espanta el ánimo, y el temor de tropezar con una serpiente ó con uno de los miles de insectos venenosos de que están sembrados los bosques que nos rodean, nos hace temblar; nadie se atreve á coger una flor, una hoja, una fruta, por miedo de tocar uno de esos venenos que matan como el rayo; la aprensión domina todo sentimiento, la prudencia nos hace ser más que cautos, y al cabo nuestra excursión no deja de ser una verdadera tortura.

De vuelta á la ciudad, el dueño del hotel nos anunció una visita; era un misionero español, el padre Martín, que residía en la isla hace más de treinta años, y que sabiendo nuestra llegada, se había apresurado cortésmente á darnos la bienvenida.

El reverendo padre Martín era, por su corpulencia y robustez, un verdadero Hércules: en 1834, siendo ya profeso (si mal no recuerdo, en la Orden de Santo Domingo), sirvió de voluntario en las filas del Pretendiente; fiel á su causa, siguió á su ídolo en el destierro, y habiendo perdido en él todas las ilusiones de su profusa primera juventud, toda esperanza por su ideal político, dió al traste sus hábitos guerreros, abandonó la Europa y se instaló en Ceylan, resuelto á evangelizar á los sectarios de Zoroastro y á luchar con los misioneros protestantes. La empresa era ardua; el pueblo singalense, si afecto á las manifestaciones exteriores de su culto, ignora los prolegómenos de su secta, hace caso omiso de la moral, adora al Sol porque es un dios visible; pero más materialista que deísta, es para él letra muerta el misticismo, la parábola, la fe. A fuerza de halagos, de regalos, de dinero, los pastores anglicanos apenas si en cerca de un siglo habían logrado atraerse á sus doctrinas un centenar de prosélitos; el catolicismo, relegado al olvido, era practicado por las sectas de los primitivos conquistadores portugueses, que moran en el interior de la isla y que están actualmente confundidos, como en toda Asia, con la raza indígena; el padre Martín llegó á Colombo, capital de la comarca, pobre como Job, teniendo por todo capital su celo evangélico; uno de los gobernadores, que era católico, le protegió; de Filipinas logró le agregaran dos frailes dominicos; su fe, su constancia, su indómito tesón, su privilegiada naturaleza hizo vencer todos los obstáculos, y hoy día Punta de Gáles se vanagloria de contar una iglesia católica, á la que acude apiñada multitud de fervientes creyentes.

Cada día es mayor el número de los neófitos, y el convento posee en su comunidad más de un fraile indígena. El padre Martín nos hizo, contento y ufano, los honores de sus dominios. «Todo cuanto hay en la capilla es español», nos decía, lleno de emoción, saltándose las lágrimas; y en efecto, copias de Murillo adornan las paredes del templo, y azulejos valencianos cubren el piso de la nave y de sus dos galerías laterales. Desde la sacristía subimos á la celda de nuestro piadoso compatriota, y ¡oh manía patria! bajo la fe del misionero no había desaparecido la exaltación del político; entre la estampa de Santa Teresa y la imagen de la Purísima hallábase expuesto el retrato de D. Carlos de Borbón y de Este, gratificado con el título litográfico de *Rey Católico de las Españas*. Dimos tregua á nuestra conversación puramente local para discutir acaloradamente sobre la cosa pública de la Península, y ¡con qué fuego, con qué entusiasmo, con qué conocimiento, con qué fanatismo el excelente padre Martín anatematizaba mis ideas liberales! Era ya entrada la noche, cuando, al dejarme á bordo, al despedirse de mí, me dijo, como último adiós, que había de ser eterno (1): «¡Viva D. Carlos, y, sobre todo, viva España!»

En Gáles se separaron de nosotros los ingleses que iban á las Indias y tres magistrados franceses pertenecientes á la Audiencia de la pequeña colonia de Pondichery. A las cuatro de la mañana estábamos en pie para desearles un feliz término á su viaje, y cumplido este deber con los que durante cerca de un mes habían compartido nuestra vida, nos dedicamos á ojear las heterogéneas mercancías de los industriales de Bric-à-brac, que en toda Asia tienen iguales costumbres: acechar la llegada del viajero, caer sobre esta presa como el perro sobre el conejo, á fin de aprovecharse de su inexperiencia para venderle gato por liebre. En Punta de Gáles el joyero es el rey del *Rastro* local. Esmeraldas, ópalos, rubies, diamantes, topacios, zafiros, perlas como nueces, todo cuanto constituye la industria del diamantista resplandece ante nosotros. La pedrería es espléndida, brillante, tallada á las mil maravillas; cada alhaja es un portento de transparencia; las aguas del diamante, el oriente de la perla, el color de la esmeralda, del zafiro, del rubí, son incomparables; *number one*, como dicen sus propietarios, pseudo-émulos bronceados de Samper, de Marzo, de Mellerio; mas ¡ay, que no fuera verdad tanta belleza! Casi todo ello es falso, de

(1) Durante mi estancia en Pekín, un año más tarde, recibí la triste nueva del fallecimiento de tan virtuoso sacerdote.

directa procedencia del *Marais*, de París, de Bohemia, de Alemania; aún queda algo, si fino, tousco, defectuoso, y esto no va nunca á bordo; se encuentra encerrado en los escaparates de las tiendas de la ciudad. Gáles procuró á la corona de Portugal magníficas alhajas, que dicen se conservan en el guarda-joyas de S. M. F.; sus piedras preciosas fueron objeto de usuraria transacción por parte de portugueses, holandeses é ingleses; mas hoy todo ha concluido; las pesquerías de perlas han cesado, por hallarse agotados sus valiosos criaderos. Los *bibelotiers* de tanto fondo de vaso debieron abandonarnos de prisa y corriendo, sin haber logrado dejarnos un solo objeto como recuerdo de su buena fe comercial, y apenas el último de estos honrados mercaderes había abandonado la escala del *Djemnah*, se puso éste en marcha con rumbo á Singapore.

P. DE PRAT.

LISTA DE LOS DONATIVOS

recibidos en esta Administración, con destino al socorro de las víctimas de las inundaciones, y que en su día ingresarán en la Suscripción Nacional.

	PESETAS.
Suma anterior.....	397,50
Una Sra. Suscritora.....	10
Sra. D. ^a Carmen Pino, de Lucena.....	1
Entregado por los Sres. Fornos hermanos, producto de la suscripción abierta en el <i>Café-Restaurant</i> del mismo nombre (Alcalá, 19, Madrid):	
D. Antonio Cortes Romudo, 2 rs.—D. Eduardo Aguilar, 20 rs.—D. ^a Manuela Díaz, 5 rs.—Don Faustino Polo, 8 rs.—Una cortinera, 8 rs.—D. ^a María Arroyo de García, 12 rs.—D. ^a Pilar Castellón, 10 rs.—P. R., un real.—D. Julian Ruiz, 4 rs.—J. S., 40 rs.—D. ^a Dolores Ródenas de Alvarez, 10 rs.—D. José Bolb y Jaquinto, 10 rs.—D. Leon Dulooy, 40 rs.—M. S. Miguel, 60 rs.—D. Juan Coronado, 4 rs.—D. Ramon Francis, 8 rs.—D. Isidro García, 2 rs.—R. G. (costurera), 4 rs.—Dos aprendizas de modista, 2 rs.—R. E., 2 rs.—Una Asturiana, 2 rs.—D. ^a Encarnación Moreno, 4 rs.—D. Blas Sainz, 40 rs.—D. Manuel Ortiz, 4 rs.—D. ^a Pilar Gonzalez, 4 rs.—Sra. Viuda Margarita, 4 rs.—D. ^a Josefa García, 5 rs.—Un Portugues-Español, 40 rs.—D. José Casani, Conde de Machian, 100 rs.—D. Juan Lopez, 8 rs.—D. Carlos Pesquera, 5 rs.—El Colegio del Divino Pastor, 240 rs.—D. Rafael Coello y Olivan, 20 rs.—D. ^a M. M., 80 rs.—Sres. Fornos hermanos, 1.000 rs.—Dependientes de la casa, 333 rs.	
Total, rs. 2.141, ó sean.....	535,25
TOTAL.....	943,75

Continúa abierta la suscripción.

1878.—Exposición Universal de París.—1878.

GRANDES RECOMPENSAS.

BELVALLETTE HERMANOS *, fabricantes de carruajes, sin competencia posible.—24, *Avenue des Champs Elysées, Paris*.

MURAT * (MEDALLA DE ORO). Fábrica de bisutería-doblé.—6, *rue des Archives, Paris*.

L. T. PIVER, O. * (HORS CONCOURS). Fabricante de perfumería.—10, *Boulevard de Strasbourg, Paris*.

BOULET FRERES (MEDALLA DE ORO). Especialidad de máquinas para

TEJAS Y LADRILLOS.

Rue des Escluses St. Martin, Paris.

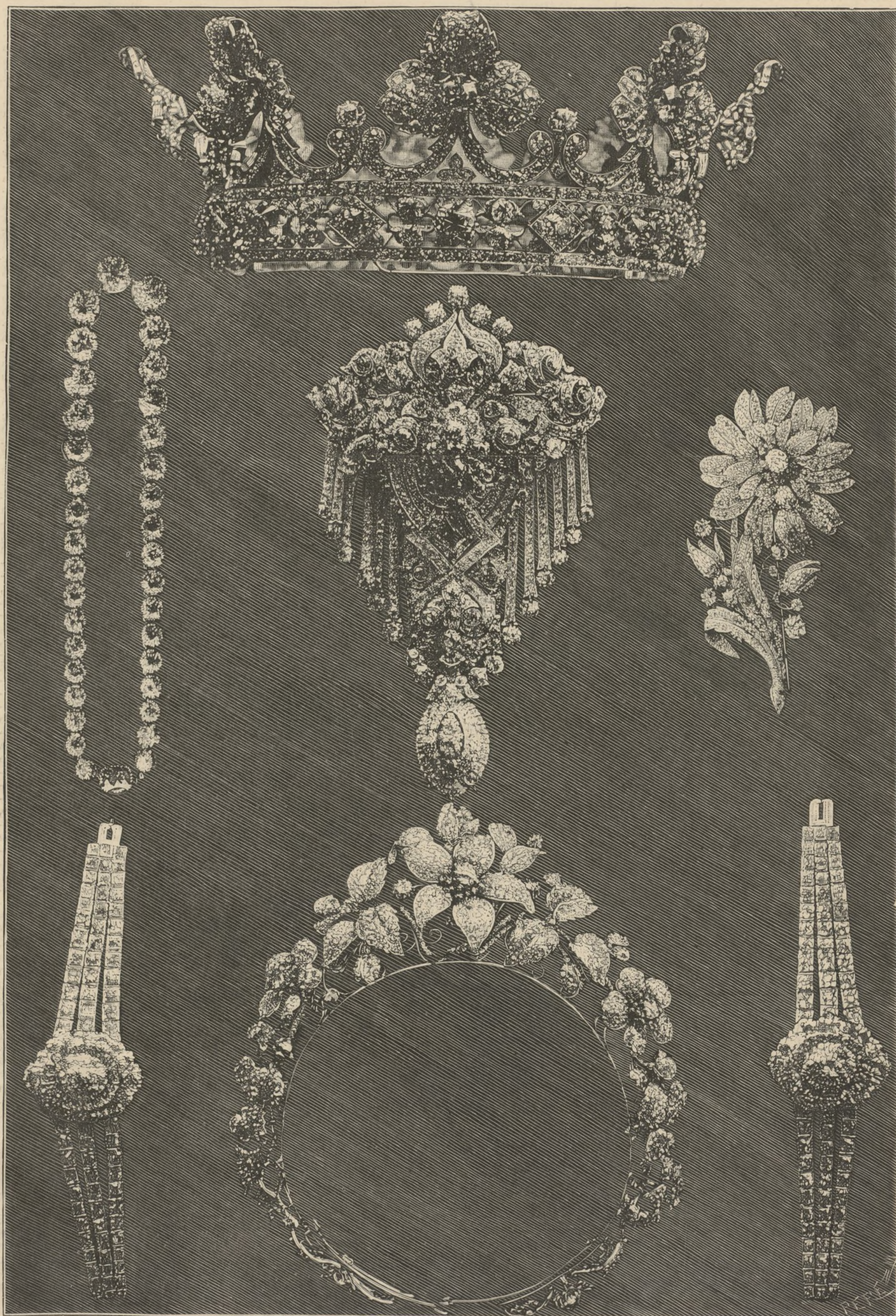
EGROT, constructor en París. Clases 52, 53 y 27 (dos MEDALLAS DE ORO, una MEDALLA DE PLATA, por su aparato de destilación y su cocina de vapor).

P. MORANE AINÉ. Prensas litográficas marchando por pedales. Se remite el prospecto franco de porte.—10, *rue du Banquier, Paris*.

MONDOLLOT FILS (MEDALLA DE ORO). Material para la fabricación y expendición de las bebidas gaseosas. Aparato gasógeno-Briet.—72, *rue du Chateau d'Eau, Paris*.

L. DUMONT (MEDALLA DE PLATA). Bombas centrifugas: único premio concedido á las bombas en la clase 54, mecánica general.—55, *rue Sedaine, Paris*.

JOYAS REGALADAS POR S. M. EL REY Á LA REINA DONA MARÍA CRISTINA.



CORONA DE ORO Y BRILLANTES.—«RIVIÈRE» DE BRILLANTES.—BROCHE Y ALFILER PARA LA MANTILLA.—DIADEMA Y PULSERAS.
(De fotografía del Sr. Laurent.)

de ánimo, y concediendo equiparados derechos á la enseñanza privada que se ajustase á igual norma, es indudable que en lo que á este punto concreto de la instrucción se refiere se habría dado un gran paso.

» No se ocultan al Ministro que suscribe las graves atenciones que pesan sobre el erario público, y la necesidad, en consecuencia, de atenderse por el momento á llevar á cabo tan sólo las reformas más urgentes. A esta idea obedecen las que se dejan apuntadas y las que van á proponerse, las cuales no exigen por cierto extraordinarios sacrificios; aparte de que bien pudieran comprarse caras las acciones de la ciencia, si en el mercado de la civilización han de alcanzar alto precio. El momento, Señor, es oportuno, y así lo ha comprendido con elevadísimo criterio V. M. ó uno de sus más preclaros antecesores, cuando ha dicho en ocasión solemne que «LAS CIENCIAS Y LAS LETRAS CONSTITUYEN LAS BASES FUNDAMENTALES DE TODA CULTA SOCIEDAD, Y POR ELLO MI PROPÓSITO ES ALENTARLAS Y PROTEGERLAS. EN EL AMOR Á LA ILUSTRACION Y EL PROPÓSITO DE FAVORECER EL DESARROLLO DE LAS CIENCIAS Y DE CUANTO TIENDA Á LA PROSPERIDAD MORAL Y MATERIAL DEL PAÍS NO HE DE CEDER Á NADIE»; palabras memorables, que bastan por sí solas para hacer la apología de un príncipe é inmortalizar la máxima gloria de su reinado, y que las ciencias españolas miran ya como aurora de su legítimo progreso.

A este punto había llegado en mi lectura, cuando un golpeito que sentí en el hombro me despertó de súbito. Era de M. Didelot, quien me avisaba estábamos á la vista de Saulieu, y que un filón de porfirita micácea iba á ser objeto de nuestro estudio. Esta impresión borró momentáneamente las anteriores, preparé mi martillo y mi cartera, y me dispuse á apearme del carruaje con mis colegas.

JOSÉ J. LANDERER.

Tortosa, Diciembre 1879.

Á UNA NIÑA, EN SU PRIMERA COMUNION.

¡Mariposa gentil, de raudas alas,
De vivos ojos é incesante vuelo,
Que al arco bello del nublado cielo
Con tus matices seductora igualas!
Dime: ¿qué significan esas galas,
Esa cándida veste y blanco velo?
¿Por qué la vista clavas en el suelo,
Y suspiros de amor lánguida exhalas?
—Ya no soy la fugaz mariposilla
Que volaba á tus hombros cariñosa
Del Bravo turbio en la caliente orilla.
Plegué mis alas; me lavó preciosa
La sangre del Cordero sin mancha,
Y hoy mi Jesús conmigo se desposa.

IPANDRO ACAICO (1).

DECLARACION (2).

Con el vivo testimonio
De un jugueteo rapazuelo,
Que es un pequeño demonio
Con una cara de cielo;
Con la prueba fehaciente
De un niño recién nacido,
Que tiene una voz potente
Y siempre en dó... sostenido;
Con el dogal de las amas,
Que por irle entreteniendo,
Me van rasgando los dramas,
Conforme los voy haciendo;
Con todos los sinsabores
Y rabieta y disgustos
Y agonías y dolores
Y desalientos y sustos,
Que suelen los chicos dar
Apénas el día empieza,
Siempre que rompen á andar,
Rompiéndose la cabeza;
Y con mi mujer, en fin,
De monos todos los días
Porque no hago al chiquitín
Trescientas mil monerías;
Sostengo, á fuer de hombre honrado,
Que no hay vida más hermosa
Que la del hombre casado
Con una mujer virtuosa.
Hay en el piso primero
De mi casa un solteron,
Que tiene mucho dinero
Y ha sido un calaveron.
Cualquiera con sus doblones
Y absoluta independencia,
Tendría mil distracciones
Para pasar la existencia.
Don Blas sus placeres tiene

(1) El Ilmo. Sr. D. Ignacio Montes de Oca, obispo de Tamaulipas (Méjico).

(2) Formará parte del segundo libro *El Pleito sobre el matrimonio*, próximo á publicarse por el Sr. D. Teodoro Guerrero.

Más baratos y sencillos:
Día y noche se entretiene
En secuestrar mis chiquillos.
Y no hay forma, no hay manera
De remediar el secuestro:
Mi mujer se desespera
Y yo me pongo siniestro.

Pero el vecino es un plomo;
Tiene el valor de los ricos,
Y manda á su mayordomo,
Y se me lleva los chicos.
Ayer no pude ya más;
El sombrero me calé
Y fuíme á ver á don Blas
Y en su habitación entré.

¡Qué cuadro!... ¡Virgen Maria!
Sentada en el santo suelo,
Mi chica se entretenía
En empapar un pañuelo

En tinta, y en perseguir
Los contornos de su sombra,
Con lo cual no hay que decir
Cómo estaría la alfombra.

En tanto, el niño menor,
Sentado sobre una mesa,
Rasgaba, que era un primor,
Los cromos de una obra inglesa;

Soltaba á placer el chorro
De su voz ronca y bravía;
Encasquetábase el gorro
De don Blas, á quien tenía

Convertido en una malva,
Y con sonrisa hechicera
Le rociaba la calva
Con polvos de salvadera.

—¡Señor don Blas!— exclamé,
Pasado el primer momento,—
Vengo á refirir con usted
Y á decirle lo que siento.

¿Le parece á usted que yo
Mantengo con mano experta
Los hijos que Dios me dió
Para que usted se divierta?

—¡Don Francisco!

—No hay excusa

Ni razon: están de más.
Sí, señor, usted abusa;
Usted abusa, don Blas.

Y altivo, avanzando un pié,
—Como quien nada repara,—
Retándole me quedé,
Frente á frente y cara á cara.

Don Blas, después de vencida
La natural turbación,
Dijo con voz conmovida:
—¡Tiene usted mucha razon!

Le robo á usted, codicioso,
Sus hijos. ¡Ay, son tan bellos!
Y además, soy tan dichoso
Siempre que juego con ellos....

¡Perdone usted! Mi ventura
Se reduce á ver la calma
Con que hacen tanta diablura
Esos pedazos del alma.

Borráronse mis enojos;
Abrazóme el noble anciano,
Y lágrimas de sus ojos
Cayeron sobre mi mano.

Llenos de juguetes ricos
Y de dulces y de besos,
Salieron de allí mis chicos
Después de hacer.... mil excesos.

En mitad de la escalera,
Volviendo la cara atrás,
Decían con rabia fiera:
«¡Papá no!... ¡Don Blas!... ¡Don Blas!»

No es necesario decir
Que á gritos me ensordecieron,
Y tuve que sucumbir,
Y con don Blas se volvieron.

Desde este día fatal,
En que sufrí un revolcon
Mi autoridad paternal,
Cuando veo un solteron

Que dice con aire bravo
Que tiene el pecho de estuco,
Y que él no ha nacido esclavo,
Y que es muy pillito y muy cuco,

Pienso que el amor es gloria
Que no se extingue jamás....
¡Y vienen á mi memoria
Las lágrimas de don Blas!

FRANCISCO PEREZ ECHEVARRÍA.

DE MADRID Á PEKIN.

V.

LA ISLA DE CEYLAN.

El mayor de los tormentos es la impaciencia: quien ha viajado debe comprender la nuestra al arribar tras una mortal semana de navegación á la perla del Asia, á la sin par Ceylan, y vernos esperar el día fondeados á algunas millas de distancia de esta isla encantada, para entrar en su rada. Hartos hasta la saciedad de hallar circunscrito nuestro horizonte por la línea de conjunción del cielo y el mar, la idea de ver trocado tan monótono espectáculo por la frondosa vegetación de un país ecuatorial nos llenó de contento, y discutiendo el plan de nuestras excursiones por

Punta de Gáles, pasó la noche sin sentir, y sin que nadie se entregara á las delicias del sueño.

A las tres de la madrugada nos pusimos en marcha, á las cuatro anclamos de nuevo, y el comandante nos anunció que al fin habíamos llegado al tan anhelado puerto. Al fondear el *Djemnah* nos hallábamos envueltos en las más densas tinieblas; poco á poco empezamos á distinguir el color del mar, análogo al del cielo, ambos de un azul violeta; hacia el Oriente, y cual si se desprendiera de las aguas del Océano, se diseñaba una nube de color de ópalo; esta emanación atraviesa majestuosamente el espacio, llega á la bóveda celeste, se extiende sobre ella, la cubre totalmente, se disuelve, se evapora, y al desaparecer por completo, el cielo se nos presenta raso, opaco, sin estrellas, y como preso entre él y el mar, vemos al Este al astro del día en forma de una inmensa oblea color de naranja. La atmósfera ha cambiado; el alba, esa gasa etérea, al ser vencida por el sol naciente, ha llorado su derrota, sus lágrimas han caído sobre la tierra, el rocío ha refrescado la temperatura. El sol crece, se ensancha; al salir de su baño, paga al mar su tributo, enviándole sus primeros rayos de oro; á medida que remonta en las alturas, aumenta en volumen, su color es más metálico, más rojo, y cuando se sobrepone á las entenas del *Djemnah*, se diría que es Febo un colosal globo de fuego: el día ha empezado, la luz ha sucedido á las tinieblas, el sol calienta y alumbrá con igual fuerza que á mediodía; el crepúsculo, ese perezoso letargo de la naturaleza en los países occidentales, no existe en los trópicos; en ellos se es ó no se es, sin ambaje, sin transición, sin medias tintas, sin términos medios; la noche llega ó concluye, cual se enciende ó se apaga la luz del gas; se diría que el Creador cierra ó abre el contador de los rayos solares, y que éstos vienen ó se van al capricho de la potente mano que con ellos juega.

Aun nos hallamos á una milla de la rada; las olas chocan y se rompen contra un peñon cubierto de verdura, esmeralda no labrada, que á medida que el vapor á ella se acerca se transforma á nuestros ojos en un inmenso y tupido bosque de cocoteros, de palmeras, de plátanos, de verdadera orgía de vegetación, en la que árboles, arbustos y plantas parece quieren disputar su terreno al mar. Apénas anclados, recibimos la obligada visita de un sinnúmero de lavanderas, oyeros, vendedores de cachemir, de bordados, de objetos de concha, de marfil; sobre la multa turba destaca, como acabado tipo del judío bíblico, el cambiante de monedas; su figura, su traje, sus modales, todo indica en ellos su origen. De estatura regular, secos, enjutos, estrechos, raquíticos, de color de limón pocho, la nariz abultada, larga, cayendo casi sobre la boca; ésta ancha, sus labios finos, sus dientes amarillos, la cabeza de la forma del coco, puntiaguda cual bala de cañon Armstrong, afeitada, suspendiendo sobre sus orejas (que parecen puntos de exclamación) dos rizos ó mechas análogos á los tirabuzones de nuestras damas, cubiertos de una túnica de tejido de seda y algodón á listas de colores, que las manchas, el sudor, el tiempo, convirtieron de brillantes en más que confusos; los pies sucios, las piernas como un palo, descalzos en su mayor parte, algunos calzados, quién con botas que fueron de elástico, quién con babuchas con más remiendos, más lamparones y menos pelo que la legendaria capa del *Don César de Bazan*, de Victor Hugo; hablando un español estropeado de á principios del siglo XVII; pagando con una sonrisa hipócrita, servil, los empujones, los puntapiés de los marineros, á quienes en sus maniobras estorbaban; tal es el fiel retrato de estos hijos de Israel, que esperan en pleno mar de las Indias la llegada del Mesías.

Dejámosles soportando las injurias y los malos modos de la tripulación, y saltamos á tierra en unas barcas en extremo primitivas, pues que las forman tan sólo un tronco de cocotero ahuecado, teniendo como contrapeso un palo (sujeto al bote por dos ligaduras), que surca el mar paralelamente á la barquilla.

Al llegar al muelle, damos gracias á Dios de no vernos acosados ni por mozos, ni por *ciceroni*, ni por cocheros; es la primera vez, desde Marsella, que pisamos un desembarcadero sin necesidad de abrírnos paso con nuestros bastones por entre una multitud de mendigos de todos oficios, que á todo trance quieren apoderarse del viajero, explotarle, mortificarle y hacer que, gracias á primera impresión tan enojosa, entre en el puerto, que desea visitar, prevenido de antemano contra el país y renegando de su paisanaje.

A la izquierda del muelle se levanta una puerta de piedra, de estilo itálico-español, de la época de nuestros Felipes; sobre el arco de ella osténtase el escudo de Inglaterra; una vez franqueado este porton monumental, se diría que se entra en una ciudad muerta; una calle de árboles, en cuyo suelo crece la hierba, nos conduce á un boulevard cortado por varias vías laterales; las casas son bajas, cubiertas, casi aplastadas por enormes tejados; apénas si nos cruzamos con un sér viviente; los escasos transeúntes son oficiales ingleses y soldados cipayos, unos y otros vestidos con

PROSPECTO PARA 1880.

AÑO XXIV.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA,

PERIÓDICO ESPECIAL DE BELLAS ARTES Y ACTUALIDADES.

Director: DON ABELARDO DE CÁRLOS.

Esta publicacion, sin rival en nuestro idioma, está hoy reconocida como una de las más completas de su índole. Sus páginas, verdadera enciclopedia de nuestra época, ofrecen invariablemente las más sublimes creaciones de todas las escuelas artísticas, en agradable consorcio con los escritos de los primeros literatos de España y América, y la reproduccion gráfica de cuantos sucesos importantes atraen sobre si la atencion pública en ambos hemisferios. Los amantes del progreso en las ciencias, las artes y la industria hallarán siempre en esta REVISTA una entusiasta propagadora de los adelantos de la civilizacion moderna.

PRECIOS DE SUSCRICION.

EN MADRID.	EN PROVINCIAS
Un año, 35 pesetas; seis meses, 18; tres meses, 10.	Un año, 40 pesetas; seis meses, 21; tres meses, 11.
En PORTUGAL regirán los mismos precios que en provincias, á razon de 184 reis por una peseta.	
DEMÁS PAÍSES DE EUROPA COMPRENDIDOS EN LA UNION POSTAL.	
Un año, 50 pesetas; seis meses, 26 pesetas.	

BASES DE LA PUBLICACION.

Los días 8, 15, 22 y 30 de cada mes da á luz un número de 16 páginas, ocho de ellas con escogidos grabados. Siempre que la abundancia de asuntos artísticos ó de marcada actualidad lo reclama, se distribuyen *Suplementos*, grátis para los señores Suscritores. Cada año forman sus números dos grandes volúmenes, para los que se facilitan los índices y porta las necesarias.

NOTA.—A los señores Suscritores de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA les concede la Empresa el derecho de adquirir para sus familias, con la cuarta parte de rebaja, una suscripcion á cualquiera de las ediciones de LA MODA ELEGANTE, periódico de Señoras, de reconocida utilidad.

AÑO XXXIX.

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA,

PERIÓDICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS,

INDISPENSABLE EN TODA CASA DE FAMILIA,

porque publica las últimas modas de París; por sus aristocráticos figurines iluminados; por la gran coleccion de patrones, trazados ó cortados en tamaño natural, que reparte, y por sus múltiples dibujos para bordados y labores á la aguja.

Los treinta y nueve años que cuenta de existencia este acreditado Semanario de Señoras y Señoritas, favorito de las damas españolas y americanas, son la mejor apología de su utilidad práctica en el hogar doméstico, proporcionando á las familias honesto solaz, al par que los medios de resolver el difícil problema de vestir con elegancia y distincion sin rebasar los límites de su posicion social. Si bajo este concepto LA MODA ELEGANTE es el auxiliar más eficaz de las madres de familia, no es ménos útil á las Señoritas, cuya educacion completa en el variado ramo de labores de aguja y corte de prendas, mejor que podria hacerlo la más hábil profesora.

PRECIOS DE SUSCRICION.

EDICIONES DE LUJO.			EDICIONES ECONÓMICAS.		
1.ª edicion:			3.ª edicion:		
papel vitela, con 48 figurines iluminados y 48 suplementos con patrones trazados ó cortados en tamaño natural, grandes hojas de dibujos para toda clase de bordados, y selectas piezas de música.			con 12 figurines iluminados y 24 suplementos con patrones de gran tamaño y dibujos para toda clase de bordados y labores.		
	En Madrid.	En provincias.		EN MADRID Y PROVINCIAS.	
Un año.....	37,50 pesetas.	40,00 pesetas.	Un mes.....	2,00 pesetas.	
Seis meses.....	19,00 »	21,00 »	Tres meses.....	5,50 »	
Tres meses.....	10,00 »	11,00 »	Seis meses.....	10,50 »	
Un mes.....	3,50 »	» »	Un año.....	20,00 »	
2.ª edicion:			4.ª edicion,		
papel superior, con 24 figurines iluminados y 36 suplementos con patrones trazados ó cortados en tamaño natural, y grandes hojas de dibujos para toda clase de labores y bordados.			PROPIA PARA COLEGIOS DE SEÑORITAS: 24 suplementos de patrones y dibujos para toda clase de bordados y labores.		
	En Madrid.	En provincias.		EN MADRID Y PROVINCIAS.	
Un año.....	28,00 pesetas.	30,00 pesetas.	Un mes.....	1,50 pesetas.	
Seis meses.....	14,50 »	16,00 »	Tres meses.....	4,25 »	
Tres meses.....	7,50 »	8,50 »	Seis meses.....	8,00 »	
Un mes.....	2,50 »	» »	Un año.....	15,00 »	
Los precios en Portugal serán los mismos que en provincias, á razon de 184 reis por una peseta.					
DEMÁS PAÍSES DE EUROPA COMPRENDIDOS EN LA UNION POSTAL.—1.ª edicion: Un año, 50 pesetas; seis meses, 26 pesetas.					
Los abonos deben partir siempre del primer número de cada mes.					

BASES DE LA PUBLICACION.

Sale á luz los días 6, 14, 22 y 30 de cada mes. Sus números y anexos, que cada año forman un bellissimo álbum de unas 1.200 columnas gran folio, contienen agradable á la vez que instructiva lectura, inspirada en la más sana moral; dibujos para toda clase de labores y bordados, modelos y patrones trazados de las últimas modas de París en todas las prendas del traje y adorno de Señoras, Señoritas, y niños de ambos sexos; figurines iluminados, patrones cortados de los modelos de

mayor novedad, trozos escogidos de música moderna, consejos sobre economía doméstica y ejercicios de ingenio.

A los pedidos de suscripciones debe acompañarse su importe en libranzas del Giro mutuo, letra de fácil cobro ó sellos de comunicaciones, certificando la carta en este último caso.

La Administracion de ambas publicaciones remite grátis un número de muestra á las personas que deseen conocerlas.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

Soledades. (Páginas en verso, por Eusebio Blasco.) No necesita ciertamente este libro, á los ojos de los lectores de buen gusto, de otra recomendación que la cita del nombre de su autor. Hállase de venta este lindo volumen, esmeradamente impreso por M. Tello, en las librerías de

San Martín, Puerta del Sol, 6, al precio de 10 rs. En provincias, 12 rs., dirigiendo los pedidos al autor, plaza de Celenque, 1, tercero derecha, Madrid.

Nociones de Agricultura para uso de las escuelas de instrucción primaria de la isla de Cuba, por D. Nicolás de Gamboa. Obra declarada de texto, por R. O. del 6 de Setiembre último. Comprende la *Fitotecnia*, ó cultivo de las plantas; la *Zootecnia*, ó crianza de animales, y las

materias correspondientes á *Economía rural*. Pídase al autor en Cienfuegos (isla de Cuba).

Anuario Oficial de Correos de España, publicado por la Dirección general de Correos y Telégrafos, 1879-80. (Madrid, Aribau y C.^a, 1879.)—Debemos á la atención del Ilmo. Sr. Director general de Correos y Telégrafos un ejemplar de esta publicación, clara y minuciosamente formulada, y de una utilidad general, principalmente



CRISTINA NILSSON,

OIDA POR PRIMERA VEZ EN EL TEATRO REAL DE MADRID, EN LA NOCHE DEL 4 DEL ACTUAL.

(De fotografía.)

para el comercio.—Forma un elegante volumen de 250 páginas, perfectamente impreso.

Resultados generales del censo de población de España, según el empadronamiento hecho en 31 de Diciembre de 1877, por la Dirección general del Instituto Geográfico y Estadístico.—(Madrid, imprenta de Labajos, 1879.)—Debemos á la atención del señor general Ibañez, digno Presidente del mencionado Instituto, un ejemplar del libro que tenemos el gusto de anunciar. Comprende los resultados del último censo, en estados ordenados con toda claridad, por orden alfabético de provincias y de pueblos, que facilitan sumamente la investigación de los datos estadísticos. Según el censo de 1877, la población total de España era entonces de 16.625.860 habitantes, de los cuales 26.834 eran extranjeros residentes, y 13.907 extranjeros transeúntes.—Las provincias más pobladas

son, por orden alfabético, las siguientes: *Alicante*, con 411.790 habitantes; *Badajoz*, con 428.015; *Barcelona*, con 826.050; *Cádiz*, con 412.904; *Coruña*, con 610.680; *Granada*, con 476.541; *Jaén*, con 403.440; *Lugo*, con 414.817; *Madrid*, con 594.968; *Málaga*, con 502.480; *Murcia*, con 452.082; *Oviedo*, con 597.346; *Pontevedra*, con 475.443; *Sevilla*, con 498.063; *Valencia*, con 677.890; y *Zaragoza*, con 402.194.

M. B.

ADVERTENCIA.

Terminada en el pasado número la publicación de los artículos de que se componen las *Memorias de un*

Setenton, natural y vecino de Madrid, con que nos ha favorecido la castiza y elegante pluma del primero de nuestros escritores de costumbres, Excmo. Sr. D. Ramón de Mesonero Romanos, vamos á reproducirlos, recopilados en un volumen de nuestra *Biblioteca Selecta de Autores Contemporáneos*, el cual, á pesar de que contendrá cerca de 500 páginas, será servido á los señores Suscritores de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA al precio de cuatro pesetas en toda España.

Como el libro se pondrá á la venta ántes de finalizar el presente mes, pueden desde luego dirigirse los pedidos, acompañados de su importe, á la Administración, Carretas, 12, principal.

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.

MADRID.—Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.^a, sucesores de Rivadeneyra, IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

